



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **KATHERINE ALEXANDRA LAMIÑA CHANCHAY CC. 172025838-1**, autora del trabajo de graduación intitulado: **“EL NARCISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA TRANSEXUALIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, mayo 2014

KATHERINE ALEXANDRA LAMIÑA CHANCHAY

CC. 172025838-1

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN
DEL TÍTULO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

*El Narcisismo en la construcción de la Transexualidad
desde una perspectiva psicoanalítica.*

KATHERINE LAMIÑA

DIRECTOR: FRANCISCO JARAMILLO

QUITO, 2014

DEDICATORIA

Sin duda el presente trabajo lleva inscrito el esfuerzo de mis padres que a lo largo de esta experiencia de vida me han ayudado a culminar con éxito un sin número de etapas, pero sobre todo me han permitido soñar y han forjado lo que soy, una persona que ha tomado de ellos su fortaleza incansable, su lucha y pasión por la vida.

A mi familia en general y amigos que a lo largo de la vida se han convertido en hermanos que con su apoyo incondicional me han incentivado en la lucha incansable para materializar este sueño.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que a lo largo de este camino me apoyaron incondicionalmente y fueron partícipes directa o indirectamente para que pudiese alcanzar este objetivo

A mi tutor que con paciencia y entrega me ayudó a que la presente investigación se plasmara, sin su ayuda hubiese sido imposible culminarla.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	5
Introducción.....	6
1. Teoría del Narcisismo.....	8
1.1. Narcisismo Primario.....	11
1.2. Narcisismo Secundario.....	16
1.3. Algunas Nociones del complejo de Edipo y el Narcisismo.....	18
2. Identificación	
2.1. Tipos de Identificación.....	30
3. Transexualismo e Imagen Inconsciente del Cuerpo	
3.1. Definición de Transexualismo.....	45
3.2. Estadio del Espejo.....	52
3.3. Transexualismo – Psicosis.....	57
Conclusiones.....	68
Recomendaciones.....	70
Bibliografía.....	71

RESUMEN

La presente investigación teórica es un abordaje psicoanalítico de las diferentes vicisitudes que conforman el transexualismo; en un primer momento se partirá fundamentalmente del concepto del narcisismo y su relación posterior con el fenómeno transexual.

Por otro lado también se abordará el tema de las identificaciones a partir de una lectura freudiana para facilitar la comprensión en cuanto a la estructuración del sujeto.

Finalmente, se analizará la estructura psicótica y su relación cercana con la transexualidad, iniciando con un breve recorrido a través de las fórmulas de sexuación enunciadas por Lacan.

INTRODUCCIÓN

La transexualidad se torna pertinente y de absoluta relevancia para ser abordada desde un punto de vista psicoanalítico, tomando en cuenta las nuevas estructuras de los sujetos en la actualidad. Lo que se pretende con dicho abordaje, es ofrecer un panorama del proceso dinámico que genera el tema que a la vez, puede ser tomado como una orientación para posteriores trabajos que se relacionen con temas similares. La importancia de iniciar una investigación teórica de un tema poco indagado dentro del campo que le compete a la psicología fue uno de los motivos fundamentales para tomar el desafío de investigar los ámbitos que le corresponden a la transexualidad desde un marco teórico psicoanalítico.

El presente trabajo se planteó con el fin de poder responder a un sin número de preguntas relacionadas con la transexualidad, entre ellas la siguiente: ¿Cómo se construye el proceso narcisista de un sujeto para decidir reconocerse así mismo como sujeto transexual? El objeto principal de estudio, es abordar las diferentes vicisitudes del narcisismo en la construcción de la transexualidad, desde una perspectiva psicoanalítica.

El objetivo principal es establecer un panorama general del proceso dinámico de la transexualidad; en un inicio se abordó la teoría narcisista en general y su relación con la transexualidad, posteriormente se analizó los tipos de identificación, abarcando las distintas tópicos que se proponen desde la teoría psicoanalítica en la construcción del sujeto y finalmente se investigó sobre la génesis de la transexualidad y su relación con la psicosis, tomando como referencia teórica la obra de Freud y el ingreso a la teoría lacaniana.

El abordaje de la presente investigación teórica se lo realizó mediante estudio de los conceptos psicoanalíticos, que directamente se insertan en la problemática de la transexualidad, para lo cual se llevó a cabo una recolección y organización de datos, en función de los objetivos y la tabla de contenidos, para así poder redactar y a la vez efectuar un análisis crítico de dichos datos.

El narcisismo es un estado normal del desarrollo sexual del sujeto para que se lleve a cabo es necesario que el yo esté constituido. El narcisismo primario es un estado donde el niño no se diferencia de los objetos externos y se toma a sí mismo como su objeto de amor, la

energía libidinal se estanca en la relación anaobjetal de la cual es presa madre-hijo, ninguno de los dos existen sino en unidad.

El narcisismo secundario reconoce a la libido como un determinante en los dos tipos de elección de objeto que Freud plantea; en primer lugar en la elección de objeto narcisística, el yo se toma a sí mismo como objeto de amor; la forma de elección de objeto anaclítica busca re-establecer aquella relación de unidad, el primer objeto de amor que interviene en la elección toma como referencia a la madre que alimenta y al padre que protege.

El Edipo es estructurante del sujeto ya que el niño durante esta vivencia, desarrolla deseos incestuosos y hostiles hacia sus padres, frente a la cancelación desemboca en el periodo de latencia a causa de la insatisfacción de los deseos del niño y el conocimiento de una posible amenaza de castración.

La identificación es otro punto a ser abordado, por un lado está la identificación primaria que se vivencia con el padre o rival en el complejo de Edipo y está relacionada con la fase oral por la noción de canibalismo. La identificación se origina en el primer acercamiento con la madre, la devoración hace que el sujeto incorpore en el yo, los rasgos o atributos significativos de otra persona representativa para el sujeto. Se relaciona con el Complejo de Edipo, el niño introyecta a sus padres, lo que posteriormente determinará su identidad sexual. Surge una identificación como sustituto regresivo de una elección objetal abandonada.

El psicoanálisis ubica la transexualidad del lado de la estructura psicótica ya que el sujeto rechaza el significante primordial, es decir que actúa el mecanismo de la Forclusión del Nombre del Padre pues hay algo que el sujeto no logra simbolizar y a través de las demandas quirúrgicas intenta llevar a cabo la castración en el registro real para apartarse del lado del goce fálico frente a lo cual se dice que los sujetos instaurados en esta estructura vivencian ese empuje hacia la mujer pues se ubican en el goce del Otro que es un más allá del goce fálico pues hubo algo que escapó a la simbolización y aparece en el ámbito real.

CAPÍTULO I

1.- TEORÍA DEL NARCISISMO

En el desarrollo de la teoría psicoanalítica, el narcisismo es considerado uno de los conceptos básicos que toma como referencia el mito de Narciso descrito por varios autores en donde se detalla detenidamente dicha fábula: Narciso hijo de la ninfa llamada Liríope y del río Cesifo. Al nacer, el adivino Tiresias, anuncia a su madre que éste tendrá una larga vida, si no llega a conocerse. De joven, Narciso, es objeto de deseo de numerosos muchachos de ambos sexos por su belleza, pero él los rechaza a todos, entre ellas, está la ninfa Eco, quien se enamora perdidamente pero él no le presta atención, ella desesperada, se retira a un lugar solitario donde sólo queda su voz

...tornó Narciso a contemplarse en la misma fuente. Y lloró, ebrio de pasión, ante su propia imagen. Volvió a balbucir frases entrecortadas...
¿Quién? ¿Narciso? ¿Su imagen llorosa? ¿Por qué me huyes? Espérame. Eres la única persona a quien yo adoro. El placer de verte es el único que queda a tu desventurado amante. Poco a poco Narciso fue tomando los colores finísimos de esas manzanas, coloradas por un lado, blanquecinas y doradas por otro. El ardor le consumía poco a poco. La metamorfosis duro escasos minutos. Al cabo de ellos, de Narciso no quedaba sino una rosa hermosísima, al borde de las aguas, que se seguía contemplando en el espejo sutilísimo. (Ovidio, 1963, pág. 63).

La obra representativa de Narciso ha sido abordada y tomada como inspiración no solo en obras literarias, sino también en obras artísticas al igual que en el desarrollo de la teoría central que nos compete en este primer capítulo, la teoría del narcisismo. Este término fue introducido, según Freud, inicialmente a partir de dos momentos: en un primer instante por el psicólogo británico Havelock Ellis en 1898 haciendo referencia a una actitud psicológica, por otro lado en el ámbito de la psiquiatría entendido como una perversión sexual "...por

Paul Näcke en 1899 para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual...” (Freud, 1914, pág. 71).

La primera mención pública sobre narcisismo que Freud realiza en relación a la teoría psicoanalítica, aparece en una de sus obras más importantes *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1910) como pie de página, donde teoriza sobre los homosexuales, a quien el autor los denomina invertidos, cuyo objeto de amor es distinto al normal, frente a esto manifiesta lo siguiente:

En todos los casos indagados comprobamos que las personas después invertidas atravesaron en los primeros años de su infancia una fase muy intensa, pero también muy breve, de fijación a la mujer (casi siempre a la madre), tras cuya superación se identificaron con la mujer y se tomaron a sí mismos como objeto sexual, vale decir, a partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y parecidos a su propia persona, que debían amarlos como la madre los había amado. (Freud, 1910, pág. 132).

Posteriormente el concepto de narcisismo fue mejor elaborado por Freud en *Introducción del narcisismo* (1914) donde menciona que dicha noción forma parte de la teoría de la libido “...complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo.” (Freud, 1914, pág. 72). El enfoque que propone no se centra netamente en lo patológico, sin embargo inicia el estudio del narcisismo a partir de las parafrenias (esquizofrenia) donde los sujetos muestran algo en particular “...dos rasgos fundamentales de carácter: el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas)” (Freud, 1914, pág. 72). Se ha alterado el vínculo con la realidad y con los objetos externos por lo cual la libido sufre una alteración “La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo.” (Freud, 1914, pág. 72). La libido de objeto se repliega completamente hacia el yo y surge lo que Freud denomina narcisismo.

El narcisismo es un estado normal del desarrollo sexual del sujeto, Freud propone tres vías principales para acceder al entendimiento del mismo: en un inicio las enfermedades orgánicas, "... la persona afligida por un dolor orgánico y por sensaciones penosas resigna su interés por todas las cosas del mundo exterior que no se relacionan con su sufrimiento." (Freud, 1914, pág. 79). Las investiduras libidinales que el sujeto posee se vuelven hacia sí, es decir, sobre su yo, mientras la enfermedad orgánica le aqueja le es imposible amar a los objetos del mundo exterior. Otra vía que se plantea es, a partir de la hipocondría que a diferencia de la enfermedad orgánica, la primera no presenta evidencia de alteraciones en lo orgánico pero exterioriza el dolor, lo que permite el retiro de la libido de los objetos externos, que a su vez retornan hacia el órgano que lo agobia. La última vía de acceso al estudio del narcisismo es la amorosa, el ser humano llega a fijarse en una pareja en particular para lo cual se presentan dos posibles vías: la primera, según el tipo narcisista "...no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su persona propia." (Freud, 1914, pág. 85). El objeto de amor es elegido ahora sobre el modelo de uno mismo, es decir, del Yo; una elección como amor al idéntico, tomando en cuenta no solo el modelo en la actualidad sino también "...de lo que uno fue, de lo que uno quisiera ser, de la persona que fue parte de uno mismo." (Laplanche, 1992, pág. 104). La segunda vía, es según el tipo de apuntalamiento o también conocido como tipo anaclítico, donde la elección de objeto toma como referencia a las figuras paternas, es decir, a la madre nutricia o al padre protector "...ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o sus sustitutos." (Freud, 1914, pág. 84). Una especie de elección de amor complementario, aquel que asegure la supervivencia.

Como prefacio para el estudio del narcisismo, Freud recorre un vasto camino, exponiendo las diferencias en un inicio, entre el autoerotismo y el narcisismo, manifestando que el autoerotismo es un estado inicial y primitivo de la libido, donde el Yo no está constituido aún, posteriormente aparece el narcisismo donde la construcción yoica tendrá lugar, pues el yo debe atravesar un proceso de desarrollo a diferencia de las pulsiones autoeróticas que existen desde el principio, son originarias y no tienen unidad entre sí pues funcionan a partir de una zona erógena específica; en oposición al yo, que en el sujeto es una unidad la

cual necesita de un proceso de desarrollo, de modo que el autoerotismo devenga en narcisismo y logre unificar el funcionamiento de las pulsiones autoeróticas.

En un supuesto que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por lo tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (Freud, 1914, pág. 74).

El narcisismo descansaría sobre tres proposiciones:

El narcisismo es una catexización libidinal de uno mismo, un amor a sí mismo [...] en segundo lugar, esta catexización libidinal de uno mismo pasa necesariamente en el hombre por una *catexización libidinal del yo*, y, tercera tesis, esta catexización libidinal del yo es inseparable de la *constitución* misma del yo humano. (Laplanche, 1992, pág. 94).

Como ya se ha expuesto anteriormente, es necesario que el yo esté constituido o perfeccionado para que el proceso narcisista tenga lugar en el desarrollo sexual del sujeto por lo cual cronológicamente el narcisismo se ubica después del autoerotismo. Con un yo ya instaurado y catexizado, es decir, cargado de libido “El yo es un gran depósito de libido a partir del cual la libido fluye hacia los objetos, y que está siempre dispuesto a absorber la libido que refluye a partir de los objetos.” (Laplanche, 1992, pág. 102). El yo aparece como depósito y a la vez como fuente de la libido, es decir, el yo concebido como objeto de amor emana libido, ama adjudicándose el papel de sujeto amante.

1.1. Narcisismo Primario

Narcisismo originario o precoz, hace referencia al primer estado donde el organismo forma una especie de unidad cerrada en sí mismo, en el cual el yo aún no está diferenciado y la

energía libidinal se estanca en lo que Freud llama relación anaobjetal, estado bilógico monádico, similar a la vida intrauterina y al estado del sueño “El narcisismo primario, como realidad psíquica, no puede ser otra cosa que el mito primario del retorno al seno materno, escenario que Freud sitúa a veces explícitamente entre las grandes fantasías originarias” (Laplanche, 1992, pág. 100). La libido se encuentra retraída en la diada madre - hijo, donde la persona encargada de los cuidados y gratificaciones es tan solo concebida como uno solo, es decir, ni la madre ni el hijo existen apartadamente sino en unidad; dicha relación es entendida como una investidura libidinal originaria del yo, es decir, la libido del niño se catexiza sobre sí mismo, la cual después será cedida a la libido de objeto (libido yoica y libido de objeto).

El yo y el ello están indiferenciados, es decir no hay una relación con el ambiente, el niño no diferencia aún su ser de los objetos externos por lo cual él se constituye como su propio objeto de amor, sin la presencia de ninguna libido de objeto, donde predomina el autoerotismo “Mientras que el narcisismo inviste al cuerpo en su totalidad, toma por objeto la imagen unificante del cuerpo, el autoerotismo, por su parte, concierne a partes del cuerpo o, mejor aún, a los “bordes” de los orificios corporales investidos por la libido” (Chemama & Vandermersch, 2004, pág.60). En el autoerotismo se hace referencia a que las pulsiones son apuntaladas a zonas erógenas específicas en el sujeto (la boca, el ano) por lo cual en dicho momento el sujeto está fragmentado a diferencia que en el narcisismo primario se lo toma como unidad sin que su yo este aún constituido.

Durante este primer momento, la energía psíquica esta indiferenciada, no hay un yo como elemento psíquico establecido puesto que reemplaza a las pulsiones parciales que buscan satisfacerse autoeróticamente; posterior a ello, la madre o su sustituto serán los intermediarios en la constitución del yo.

La actitud tierna, ese vínculo afectivo, de los padres hacia sus hijos evidencia el comportamiento habitual en los progenitores, de idealizar y enaltecer todo tipo de perfecciones y ocultar aquellas imperfecciones y defectos; en términos generales el niño debe tener una vida con mejores oportunidades que la de sus padres.

Si consideramos la actitud de los padres hacia sus hijos, habremos de discernir el renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado. La sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista ya en el caso de la elección de objeto, gobierna, como todos lo saben ese vínculo afectivo. (Freud, 1914, pág. 87).

Todo el proceso se da a partir de lo que Freud denomina, sobrestimación, refiriéndose a lo ya antes mencionado, el hecho de proporcionar al niño todo tipo de perfecciones y rechazar a toda costa sus defectos:

Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubrirá motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la desmentida de la sexualidad infantil). (Laplanche, 1998, pág. 291).

La constitución del Ideal del yo es un momento importante que se lleva a cabo a partir del Narcisismo Primario, se da a partir de la amenaza de castración y su constante represión; el niño renuncia al goce pero no al deseo “El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas.” (Freud, 1914, pág. 91). El sujeto se rehúsa a renunciar a la satisfacción que obtenía en el estado anaobjetal, en la unidad absoluta de perfección que experimentó por lo cual encuentra en esta instancia, ideal del yo, una vía para recuperar parte de lo perdido.

Es importante también mencionar que el ideal narcisista del niño es la proyección de ese ideal de perfección y omnipotencia que los padres proyectan en él y que una vez lo perdieron:

... el narcisismo originario: se puede decir que el narcisismo de los padres es una reviviscencia de su propio narcisismo infantil, pero igualmente se puede decir que el narcisismo infantil no es otra cosa que una identificación

por parte del niño y una proyección por parte de los padres de su propio ideal narcisista destronado. (Laplanche, 1998, pág. 292).

Las primeras identificaciones influyen decisivamente en la constitución del ideal del yo, principalmente la primera y más importante, con sus progenitores. El ideal del yo de a poco toma las exigencias que el medio externo le plantea, teniendo en cuenta que no siempre las podrá satisfacer, actúa a modo de conciliador entre las demandas libidinales y las demandas del medio por lo cual interviene en el proceso de sublimación:

La sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto lo sexual. La idealización es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, éste es engrandecido y realizado psíquicamente. (Freud, 1914, pág. 91).

Es importante distinguir que la idealización se produce en el objeto, un ejemplo claro de ello es la sobrestimación, mientras que la sublimación afecta la pulsión, que encuentra una nueva vía para poder cumplir aquellas exigencias sin sucumbir en la represión.

Es de gran importancia diferenciar dos términos, *yo ideal* e *ideal del yo*, que a lo largo de las lecturas parecen ser utilizados como sinónimos:

...el yo ideal, es colocado más bien del lado de una idealización de la omnipotencia del yo: es un yo idealizado, un yo llevado al máximo de su omnipotencia. Por el contrario, el *ideal del yo* aparece como algo que se ubicaría *frente* al yo como su ideal, ciertamente más ligado a los problemas de la ley y de su ética. (Laplanche, 1992, pág. 193).

Por lo cual se puede manifestar que el yo ideal es una instancia psíquica que proviene del registro imaginario, es decir, es un soporte de la identificación que lleva al sujeto hacia su

ideal, mientras que el ideal del yo es una instancia simbólica que también sirve como atrayente del sujeto hacia un ideal, tiene un valor moral o ético:

La llamamos el <<ideal del yo>>, y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Dijimos que era la herencia del narcisismo originario, en el que el yo infantil se contentaba a sí mismo. Poco a poco, de los influjos del medio, las exigencias que este plantea al yo y a las que el yo no siempre puede allanarse, de manera que el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo... (Freud, 1921, pág. 103).

De igual manera es importante reconocer que la instancia súper yo es la heredera principal del narcisismo originario pues cumple la función de conciencia moral y en general influye en la represión; se podría confundir con la función del ideal del yo que a diferencia de la primera instancia, ésta tienen a cargo mediar entre las exigencias libidinales y las culturales:

La institución de la conciencia moral fue en el fondo una encarnación de la crítica de los padres, primero y después de la crítica de la sociedad, proceso semejante al que se repite en la génesis de una inclinación represiva nacida de una prohibición o un impedimento al comienzo externa. (Freud, 1914, pág. 93).

En términos generales el súper yo es entendido como una instancia donde la función principal es la censura que tiene relación estrecha con la conciencia moral; Freud la denomina “delirio de observación”, una voz interna expresa, crítica, juzga constantemente los comportamientos del sujeto:

Esta instancia es pues una instancia que observa. Es una instancia que emite siempre sus descripciones con un *matiz crítico*. Una instancia que *mide los efectivos logros del sujeto* (como lo dice Freud en este texto: el yo efectivo), *comparándolos con el ideal*, como su guardián. Finalmente (último carácter, que no es el menos importante) es una instancia que es una *voz*: voz en el delirio, pero ya voz de la conciencia (tal como oímos frecuentemente denominarla). (Laplanche, 1998, pág. 294).

Frente a ello se puede decir que la instauración del súper yo se va formando a partir de las demandas, prohibiciones expresadas por los padres en un inicio y posteriormente por aquellas figuras de ley como maestros, la ley en sí misma, la sociedad, etc.; lo cual llevo al sujeto a formar el ideal del yo que está protegido o a resguardo por súper yo.

1.2. Narcisismo Secundario

El tema central en el narcisismo secundario como ya se expuso al inicio del presente capítulo, se enfoca en reconocer a la libido como un determinante en los dos tipos de elección de objeto que Freud plantea: “Elección de objeto, es la manera como el sujeto escoge su partenaire: según qué características se dirige hacia el otro.” (Laplanche, 1998, p. 306). La elección narcisística y la elección por apuntalamiento; a continuación se abordará ambas vías de manera minuciosa para el posterior entendimiento.

En primer lugar en la elección de objeto narcisística, el yo se toma a sí mismo como objeto de amor, es decir, se busca el amor idéntico donde la energía libidinal del yo se transporta hacia el objeto de amor semejante, por lo cual se puede decir en términos generales que en este tipo de elección de objeto el sujeto ama la imagen del otro como si fuese la suya: “Por el contrario, en la elección de objeto narcisista, lo elegido no es tanto el complementario, cuanto el idéntico a sí, o en todo caso se lo elige por algún elemento que sea idéntico” (Laplanche, 1998, pág. 306).

Este modo de elección se rige en el modelo del yo, de la propia persona sin embargo no en su totalidad, es decir, que la elección se puede basar en detalles propios inconscientes y no en totalidades; en la siguiente clasificación propuesta por Freud y detallada por Laplanche, se puede entender mucho mejor lo ya expuesto:

Se ama, según el tipo narcisista:

- a. A lo que uno mismo es (a sí mismo) [sería la personalidad narcisista, que no elige un objeto exterior],
- b. A lo que uno mismo fue [evidentemente, Freud alude aquí a la homosexualidad; el adolescente que uno mismo ha sido, amado por la madre],
- c. A lo que uno querría ser [y es todo el capítulo del ideal y el aspecto narcisista de la idealización] y
- d. A la persona que fue una parte de sí – mismo propio [lo que abre la puerta, en este caso, a la relación con el objeto parcial y a la identificación fálica]. (Freud en Laplanche, 1998, pág. 306).

Con relación a la clasificación anterior, se puede decir que en las tres primeras categorizaciones que Freud propone, la elección de objeto toma como referencia la propia persona, es decir, que toma de modelo al yo, una imagen o ideal que se refleje en el amor al semejante, mientras que la última clasificación toma como referencia la relación anaobjetal, la reviviscencia de la relación narcisista entre madre e hijo, por lo cual la elección objetal en este punto no se da en la propia persona sino que busca establecer de nuevo aquella unidad perdida en un primer momento, esa relación madre – hijo.

La segunda elección que Freud plantea es, la elección anaclítica también denominada por apuntalamiento, este tipo de elección toma como modelo las figuras parentales o sus

sustitutos pues el sujeto busca sentirse protegido “...el sujeto elegirá ciertos objetos de amor en referencia metonímica a las personas que proveyeron originalmente los primeros objetos de satisfacción de las funciones de autoconservación” (Chemama & Vandermersch, 2004, pág.33). Lo que básicamente el sujeto buscará radica en que un inicio el niño recién nacido no es capaz de satisfacer sus necesidades frente a lo cual la madre es la encargada de hacerlo, ya que el niño se encuentra en indefensión absoluta por lo cual el sujeto tomara como modelo para su posterior elección de objeto: el cuidado, la protección que en general son las funciones básicas que los progenitores proporcionan a sus hijos.

El pleno amor de objeto según el tipo de apuntalamiento es en verdad característico del hombre. Exhibe esa llamativa sobrestimación sexual que sin duda proviene del narcisismo originario del niño y, así, corresponde a la transferencia de ese narcisismo sobre ese objeto sexual. (Freud, 1914, pág. 85).

La forma de elección de objeto anaclítica busca de alguna manera re-establecer aquella relación de unidad donde el sujeto era omnipotente por lo cual el primer objeto de amor que interviene en la elección toma como referencia aquella madre, que nutre y sacia las principales necesidades biológicas, de autoconservación; el de mayor evidencia es sin duda lo acontecido en el hombre que en general busca un partenaire como modelo de la madre o sus sustituto.

En general, el sujeto realizaría su elección de objeto tomando en cuenta, las funciones principales que llevan a cabo los progenitores entre ellas: de alimentación y protección, funciones tomadas en cuenta en el momento posterior de la elección.

1.3. Algunas nociones del complejo de Edipo y el Narcisismo.

Edipo es otro de los términos fundamentales en la teoría psicoanalítica y al igual que el Narcisismo, fue tomado de un mito: “...el mito de Edipo se identificó en primer lugar con la tragedia de Sófocles, que transformó la vida del rey de Tebas en un paradigma del destino humano (el fatum)...” (Roudinesco, 2008, pág. 247). Edipo hijo de Layo y Yocasta,

fue abandonado, pues un oráculo predijo a su padre que su hijo sería un asesino. Unos pastores lo recogieron y le entregaron al rey de Corinto, quien lo crio como un príncipe, parte en busca de sus orígenes, consulta un oráculo que le aconseja que no vuelva a su patria ya que iba a matar a su padre y casarse con su madre, lo cual posteriormente se cumple:

...en su camino encontró al rey Layo y lo mató en una disputa. Llegando a las inmediaciones de Tebas adivinó el enigma de la esfinge que cerraba el camino a la ciudad, y los tebanos en agradecimiento, le coronaron rey concediéndole la mano de Yocasta. Durante largo tiempo reinó digna y pacíficamente, engendrando con su madre y esposa dos hijos y dos hijas...

(Freud, 2012, pág. 507).

Freud relaciona el mito de Edipo Rey con las vivencias atravesadas a modo de fantasías, entre padre-hijo, que necesariamente son reprimidas, a la vez contribuyen a la constitución del inconsciente por lo cual el Edipo es estructural del sujeto ya que el niño durante esta vivencia, desarrolla deseos incestuosos y hostiles hacia sus padres por lo que la represión actúa como mecanismo de defensa, censurando los deseos que le desagradan.

El Edipo es vivenciado de manera individual en cada uno de los sujetos, pero también es de conocimiento que dicho complejo es influenciado por la herencia, es decir, existe una historia colectiva anterior:

Antes del Edipo (estamos antes del Edipo; esto se indica explícitamente), hay una <<prehistoria personal>> (con todo el enigma de esta expresión, puesto que prehistoria es habitualmente empleada por Freud para designar la prehistoria *colectiva* con relación al individuo: la del Edipo de la humanidad. (Laplanche, 1981, pág. 319).

Hay dos elementos que marcan la prehistoria del complejo de Edipo:

Hemos aprendido que hay en ella una identificación de naturaleza tierna con el padre, de la que todavía está ausente el sentido de la rivalidad hacia la madre. Otro elemento de esta prehistoria es el quehacer masturbatorio con los genitales, siempre presente, en mi opinión; es el onanismo de la primera infancia... (Freud, 2010, pág. 269).

El Edipo está marcado tanto con la masturbación causada por el interés hacia los genitales que tiene lugar en la primera infancia y la identificación tierna hacia el padre; estos dos aspectos son oprimidos por las figuras paternas, encargadas de la crianza, lo cual impulsa la activación del complejo de castración.

El momento preparatorio para el Edipo se centra en la relación identificatoria con el padre y de investidura de objeto en relación con la madre:

Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma como modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal. (Freud, 1921, pág. 99).

De acuerdo con los escritos de Freud en relación con el complejo de Edipo se puede mencionar que los primeros bosquejos, aparecen en la interpretación de los sueños “...desempeñan los padres el papel principal de la vida anímica infantil de todos aquellos individuos que más tarde enferman de psiconeurosis, y el enamoramiento del niño por su madre y el odio hacia el padre -o viceversa, en las niñas -...” (Freud. 2012. pág. 506).

La relación con los padres está determinada por un conjunto de sentimientos y emociones ambivalentes que cumplen la función de estructurantes del sujeto y de sus posteriores relaciones:

Tenemos una doble relación del niño, en una situación que es ya de *tres* (sin ser por ello tal vez *triangular*): relación con la madre, que es descrita como relación por apuntalamiento, es decir, que toma su punto de partida en la relación con el pecho; relación con el padre, que viene a continuar esta famosa identificación primaria... (Laplanche, 1988, pág. 320).

El complejo de Edipo desaparece dando paso al complejo de castración, el varón reconoce que esta representación puede invertirse, expresar amor al progenitor del mismo sexo, y odio al progenitor del sexo opuesto.

El complejo de Edipo es un proceso inconsciente mediante el cual se expresa el deseo sexual o amoroso del niño por el progenitor del sexo opuesto, y su hostilidad al progenitor del mismo sexo

...Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedo sobrando. (Freud, 1924, pág. 184).

En un inicio el niño quiere ser como su padre, a quien lo idealiza, así también al mismo tiempo realiza una elección de objeto, la madre (sentimientos ambivalentes idealización - rivalidad); los deseos sexuales se intensifican por lo que el niño mira como rival a su padre “La identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente...” (Laplanche, 1988, pág. 320).

De acuerdo con el psicoanálisis el complejo de Edipo se sitúa durante el periodo sexual de la primera infancia, un tiempo cronológicamente determinado “...El complejo de Edipo forma parte de la fase (estadio *) fálica de la sexualidad infantil. Aparece cuando el varón (hacia los dos o tres años) comienza a experimentar sensaciones voluptuosas.” (Roudinesco, 2008, pág. 249). El inicio de dicho proceso se da en un momento explícito,

así también posee un final que va más allá de la represión, equivale a una destrucción o cancelación del complejo lo cual desemboca en el periodo de latencia.

Es de gran importancia mencionar que el Edipo se estructura de manera distinta entre niños y niñas, incluso vivenciado de manera individual en cada uno de los sujetos “El *amor por la madre* viene entonces a injertarse en la relación pregenital, con este carácter tan particular que hace que el Edipo masculino y femenino no sean <<simétricos>>.” (Laplanche, 1988, pág. 320). Tanto en el caso de la niña como del niño la madre es tomada como objeto de amor primordial, la diferencia radica en que el niño no se ve obligado a cambiarla mientras que la niña si:

La situación del complejo de Edipo es la primera estación que discernimos con seguridad en el varoncito. Nos resulta fácilmente inteligible porque en ella el niño retiene el mismo objeto al que ya en el período precedente, el de lactancia y crianza, había investido con su líbido todavía no genital. (Freud, 1925, pág. 268).

Es momento de repasar la destrucción del complejo de Edipo “Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna.” (Freud, 1924, pág. 181). El complejo es sepultado por un lado a causa de la insatisfacción de los deseos del niño, el conocimiento de una posible amenaza de castración y por otro el reconocimiento de la figura femenina:

Ahora bien, la aceptación de la posibilidad de la castración, la intelección de que la mujer es castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo. En efecto, ambas conllevan la pérdida del pene; una, la masculina, en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa. (Freud, 1924, pág. 184).

La niña entiende y acepta la castración como un hecho realizado a diferencia del niño que le provoca miedo la posibilidad de la castración, es decir, en el último caso la amenaza actúa a modo de sanción.

El complejo de Edipo al igual que la castración son elementos estructurantes del sujeto “Castración y complejo de Edipo son del orden de lo estructural, de lo estructurante, y como tales, su origen es común, aun si su destino puede ser, en ciertos momentos, diferentes.” (Laplanche, 1981, pág. 239). Estructurante en lo que se refiere a la personalidad de cada sujeto, de manera individual dependiendo de la situación edípica de cada uno.

El complejo de Edipo en la niña, como ya se mencionó antes, es distinto al del niño, ya que el último es el portador del pene:

...la renuncia al pene no se soportara sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza – a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos- del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo. (Freud, 1924. pág. 186).

El pene es un equivalente de falo - hijo, la niña desea poseer un hijo del padre para de alguna manera compensar su falta de pene, el deseo se coloca en el inconsciente por su insatisfacción, esto influirá en el posterior papel sexual de la niña. Todo lo ya mencionado lleva a instaurar en la niña el complejo de masculinidad a causa de la envidia del pene lo que conlleva un sentimiento de inferioridad.

Retomando lo ya expuesto, la conducta ambivalente de ternura y odio que manifiesta el niño con relación a sus padres respectivamente constituyen el Edipo positivo o simple “La actitud [postura] ambivalente hacia el padre, y la aspiración del objeto exclusivamente tierna hacia la madre caracterizan, para el varoncito, el contenido del complejo de Edipo simple, positivo.” (Freud, 1923, pág. 34). Los vínculos originarios de identificación primaria con el padre y de investidura de objeto hacia la madre empiezan a bloquearse ya que se produce un aumento de los deseos de odio hacia el padre y de los deseos sexuales

hacia la madre con quien el niño quiere establecer una relación exclusiva y tierna, mientras que al padre lo concibe como un obstáculo y desea eliminarlo.

La destrucción de dicho complejo de Edipo tiene como mandato abandonar la carga objetal que se depositó en la madre y en su lugar se puede establecer una identificación con ella (madre) o por el contrario aumenta la identificación con el padre, que es lo generalmente sucede para así preservar el vínculo cariñoso con la madre; si por otro lado la intensificación de la identificación se da con la madre, puede ratificar el carácter femenino del sujeto:

Muy a menudo averiguamos por el análisis que la niña pequeña, después que se vio obligada a renunciar al padre como objeto de amor, retoma y destaca su masculinidad y se identifica no con la madre, sino con el padre, esto es, con el objeto perdido. (Freud, 1923, pág. 34).

La finalización del complejo dependerá de la intensidad de las dos disposiciones sexuales, es decir, la identificación con el padre o la identificación con la madre.

Por otro lado el complejo de Edipo completo parte de la bisexualidad ya antes expuesta, posee un complejo doble, normal - positivo e invertido – negativo, es decir, el niño posee doble actitud:

Es decir que el varoncito no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto en favor de la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre. (Freud, 1923, pág. 35).

Producto de la cancelación del complejo de Edipo completo, aparecen las identificaciones con el padre y con la madre. Se pretende mantener el objeto materno que surge en la identificación con el padre en el complejo de Edipo positivo y a la vez se reemplazará el

objeto paterno del Edipo invertido; en la identificación con la madre el proceso es el mismo “...surge una identificación – padre y madre; la identificación – padre retendrá el objeto – madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto – padre del complejo invertido; y lo análogo es válido para la identificación – madre.” (Freud, 1923, pág. 35). Es de mucha importancia abordar el punto de los invertidos con relación al objeto y la meta sexual, es decir, analizar a la persona de la cual parte la atracción sexual y la acción hacia donde se dirige la pulsión respectivamente “...provoca gran sorpresa enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer a esas personas se las llama de sexo contrario, mejor, invertidas; y al hecho mismo *inversión*.” (Freud, 1905, pág. 124). De acuerdo a lo mencionado, en la inversión hay una desviación en el objeto sexual.

Se puede mencionar que la conducta de los invertidos, es bastante diversa; Freud en uno de sus trabajos los separa en: invertidos absolutos, invertidos anfígenos y ocasionales; lo explica de la siguiente manera:

- a. Pueden ser invertidos *absolutos*, vale decir, su objeto sexual tiene que ser de su mismo sexo, mientras que el sexo opuesto nunca es para ellos objeto de añoranza sexual, sino que los deja fríos y hasta les provoca repugnancia. Si se trata de hombres, esta repugnancia los incapacita para ejecutar el acto sexual normal, o no extraen ningún goce al ejecutarlo.
- b. Pueden ser invertidos *anfígenos* (hermafroditas psicosexuales), vale decir, su objeto sexual puede pertenecer tanto a su mismo sexo como a otro; la inversión entonces no tiene el carácter de la exclusividad.
- c. Pueden ser invertidos *ocasionales*, vale decir, bajo ciertas condiciones exteriores, entre las que descuellan la inaccesibilidad del objeto sexual normal y la imitación, pueden tomar como objeto sexual a una persona del mismo sexo y sentir satisfacción en el acto sexual con ella. (Freud, 1905, pág. 124)

Cada una de las conductas expuestas son independientes unas de otras; algunos sujetos que evidencian dicha inversión, la toman como normal, otros demuestran desacuerdo y la conciben como patología, a partir de lo cual hay varias nociones acerca de la concepción de

la inversión desde el psicoanálisis freudiano, se le concede un carácter innato y la degeneración. Los primeros estudios, mostraron que dicha inversión se presentaba en enfermos nerviosos.

En cuanto a la degeneración como característica de la inversión, se puede decir, que en un inicio se denomina como tal a una manifestación patológica cuyo origen no es ni traumático, ni tampoco infeccioso, sin embargo al final el autor indica que la inversión no puede ser entendida como degenerada:

1. Hallamos la inversión en personas que no presentan ninguna otra desviación grave respecto de la norma.
2. La hallamos en personas cuya capacidad de rendimiento no sólo no está deteriorada, sino que poseen un desarrollo intelectual y una cultura ética particularmente elevados.
3. Si prescindimos de los pacientes que se nos presentan en nuestra experiencia médica y procuramos abarcar un círculo más vasto, en dos direcciones tropezamos con hechos que prohíben concebir la inversión como signo degenerativo: a) es preciso considerar que en pueblos antiguos, en el apogeo de su cultura, la inversión fue un fenómeno frecuente, casi una institución a la que se confiaban importantes funciones; b) la hallamos extraordinariamente difundida en muchos pueblos salvajes y primitivos (...); y aun entre los pueblos civilizados de Europa, el clima y la raza ejercen la máxima influencia sobre la difusión y el enjuiciamiento de la inversión. (Freud, 1905, pág. 126).

Con relación al carácter innato en la inversión, esta afirmación tiene sentido en los sujetos que son invertidos absolutos ya que en ningún momento de su vida experimentaron una

orientación de la pulsión distinta a la invertida, es decir, que se entendería que nos viene ya determinado un objeto sexual. Por otro lado las otras dos clasificaciones de invertidos (anfígenos y ocasionales) podrían relacionarse con la inversión como carácter adquirido de la pulsión sexual, lo cual se explica detenidamente en los siguientes puntos:

1. En muchos invertidos aún absolutos puede rastrearse una impresión sexual que los afectó en una época temprana de su vida y cuya secuela duradera fue la inclinación homosexual.
2. En muchos otros es posible indicar las influencias externas (invertidos anfígenos y ocasionales) tardía, a la fijación de la inversión (trato exclusivo con el mismo sexo, camaradería en la guerra, detención en prisiones los peligros del comercio heterosexual, el celibato, la insuficiencia sexual, etc.)... (Freud, 1905, pág. 127).

La variación antes mencionada, tanto la innata como la adquirida, es incompleta ya que no se presenta de manera absoluta en los sujetos que evidencian la inversión, es decir, no basta calificar como adquirida a la inversión tan solo a causa de las circunstancias externas vividas por cada sujeto ya que muchos lo han experimentado y sin embargo no han caído en la inversión, por lo cual la presente explicación no posee un fundamento suficiente para calificarla como inversión adquirida "...se demuestra que muchas personas están sometidas a esas mismas influencias sexuales (aun en la temprana juventud: seducción, onanismo mutuo) sin por ello convertirse en invertidas o permanecer duraderamente tales." (Freud, 1905, pág. 128).

Otro modo de entender la inversión, es como Freud lo denomina, el recurso a la bisexualidad, teniendo en cuenta la disposición originaria bisexual, que a través del desarrollo se va transformando hasta llegar a la heterosexualidad; este tipo de hermafroditismo en cierto nivel ayuda a entender lo que ya se mencionó como disposición originaria bisexual:

En efecto, cierto grado de hermafroditismo anatómico es la norma: en ningún individuo masculino o femenino de conformación normal se echan de menos las huellas del aparato del otro sexo; o bien han perdurado carentes de función, como unos órganos rudimentarios, o bien se han modificado para tomar sobre sí otras funciones. (Freud, 1905, pág. 129).

Con relación a la cita mencionada, se debe tomar en cuenta que algunas de las características que presentan los invertidos, de manera minoritaria y no predominante, es la disminución de la pulsión sexual y leves atrofas anatómicas en los órganos por lo cual se puede decir que tanto la inversión y el hermafroditismo somático aparecen de manera independiente en cada sujeto.

A modo de recapitulación se puede mencionar que en la inversión, interviene en algún nivel la disposición bisexual, al igual que la pulsión sexual se ve afectada a lo largo del desarrollo del sujeto lo cual perturba la elección sexual de objeto, por lo cual “La teoría del hermafroditismo psíquico presupone que el objeto sexual de los invertidos es el contrario al normal. El hombre invertido sucumbiría, como la mujer, al encanto que dimana de las propiedades del cuerpo y del alma viriles; se sentiría a sí mismo como mujer y buscaría al hombre.” (Freud, 1905, pág. 131). Es decir, el ser humano invertido realizaría su elección de objeto fuera de los estándares comunes, en el caso de la elección de objeto del hombre, a éste le llama la atención aquellos rasgos masculinos predominantes en el otro sexo, sintiéndose a sí mismo como mujer; por otro lado, lo que sucede en las mujeres invertidas y su elección de objeto es lo siguiente “...las invertidas activas presentan con particular frecuencia caracteres somáticos y anímicos viriles y requieren feminidad en su objeto sexual.” (Freud, 1905, pág. 133). Se sienten hombres y buscan en su elección de objeto sujetos con rasgos femeninos.

Es imposible hablar de una sola meta sexual en lo que se refiere a los invertidos tanto hombres como mujeres por lo cual no se puede caer en el error de calificar exclusivamente una sola meta sexual en dichos casos, ya que a lo largo del presente trabajo se ha mencionado múltiples metas sexuales que nos lleva a reconocerlos como sujetos invertidos

“...entre la pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto.” (Freud, 1905, pág. 134). Es importante tomar en cuenta que la elección de objeto de carácter “normal” puede presentar sus variaciones y una de ellas podría ser el caso de los invertidos.

Resulta bastante pertinente abordar el Complejo de Edipo desde la teoría lacaniana, frente a lo cual, el autor, lo clasifica en tres tiempos lógicos para entenderlo de la mejor manera:

Primer tiempo: tiene lugar la relación imaginaria, dual donde el niño es concebido como falo de su madre por lo cual se puede decir, que la madre es la poseedora del falo que viene a ser su hijo, es decir, el niño se convierte en el objeto simbólico faltante en la madre. “...como les dije, la relación del niño, no con la madre, como se suele decir, sino con el deseo de la madre. Es un deseo de deseo.” (Lacan, 1999, pág. 204). El niño se identifica con el objeto de deseo de su madre que es el falo; mientras que la instancia paterna no opera directamente, todavía no se ha manifestado.

Segundo Tiempo: el padre deviene el falo omnipotente y aparece el Otro de la ley, el padre como prohibidor mediado a través del discurso de la madre, es decir, que el padre interviene a modo de mensaje sobre el discurso de la madre sin embargo la instancia paterna sigue sin revelarse del todo. La madre es importante pues es quien permite el paso de la ley a modo de mensaje para que el niño no quede sujetado al deseo de la madre. El padre simbólico ejerce su papel de privador por un lado hacia la madre, a quien la priva del falo y por otro lado priva al hijo, a quien lo separa de la madre y lo inscribe en el deseo.

Tercer Tiempo: la instancia paterna en este punto se pone de manifiesto del todo, se pone de manifiesto como padre real, el padre se revela como aquel que posee el falo y a la vez como prohibidor no con el niño, sino con la madre, es decir, instauro el falo de la madre como su objeto de deseo (de la madre) y así se da la salida del complejo de Edipo.

CAPÍTULO II

2.- IDENTIFICACIÓN

2.1 Tipos de Identificaciones

El concepto de Identificación en la obra de Freud, cobra mucha importancia a lo largo de sus estudios; inicialmente las primeras menciones que lleva a cabo, se las encuentran en la correspondencia entre Freud y Fliess:

Freud empleó por primera vez el término “identificación” en una carta a Fliess (1896) al describir el síntoma agorafóbico en la mujer como producto de una identificación con la prostituta que camina por la calle buscando sus clientes. Un año después, en otra carta a Fliess (24), vuelve a referirse a la identificación con la persona muerta o con la rigidez cadavérica, subyacente al espasmo tónico histérico. En el manuscrito L. (24) retoma el tema con la identificación con la sirvienta, como una forma de desvalorización de los atributos femeninos y como autocastigo por los deseos incestuosos. (Ginberg, 1976, pág. 26)

En la interpretación de los sueños (1900), Freud realiza el abordaje de la identificación histérica en los sueños “...Freud define la identificación histérica relacionándola con la idea de un deseo sexual insatisfecho, como lo atestigua el sueño de la Bella Carnicera.” (Menard, 1988, pág. 27). El sujeto se identifica con un objeto de un deseo sexual reprimido. Más adelante en otra obra importante, Tótem y Tabú (1913) menciona la identificación como un proceso que se lleva a cabo en un clan o grupo “...principio de agrupamiento comunitario a través de la noción de identificación con el jefe” (Menard, 1988, pág. 28). También lo relacionan con la fase oral canibálica, mencionando el banquete totémico, donde mediante la devoración, el sujeto incorpora rasgos representativos de personajes importantes en su historia personal; este último elemento relacionado con la fase oral y la incorporación que conlleva, es mucho más ahondado en el texto, Duelo y Melancolía (1917) “...la actitud crítica del yo respecto del yo identificado con el objeto de amor

incorporado permite comprender la noción de agresión contra este objeto y, de manera más general, contra el sujeto.” (Menard, 1988, pág. 28). Abarca también la introducción de la instancia del ideal del yo y del súper yo al igual que en el texto, *Introducción al Narcisismo* (1914) donde se concibe la identificación como resultado de la pérdida de un objeto amado.

Desarrolla allí la importancia de un vínculo con otra persona basado en algo diferente del impulso y deseo sexual. Alude a este tipo de vínculo como “elección anaclítica de objeto”, otorgándole esencialmente un carácter pre-sexual. Esta relación anaclítica más tarde se transformará en la base de una modalidad de identificación... (Grinberg, 1976, pág. 27)

Posteriormente reconoce una identificación primaria en el texto, *el Yo y el Ello* (1923) “...la noción de identificación primaria, es decir con la identificación con el padre.” (Menard, 1988, pág. 28). Abarca también dos instancias importantes en la constitución del yo, el yo ideal y el ideal del yo que se relacionan con la identificación primaria, con el padre. Enfatiza el papel de la identificación en lo que se refiere a la transformación de la libido objetal en libido narcisista, es decir, el proceso donde el Yo tiene la capacidad de controlar los impulsos del Ello. Anterior a este punto, en *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), desarrolla tres fuentes de estudio de la Identificación.

- 1) La identificación es la forma original del vínculo afectivo con el objeto;
- 2) En forma regresiva llega a ser un sustituto de un vínculo objetal libidinal, como lo es por medio de la introyección del objeto en el yo (como en el caso Dora cuya tos sintomática era un síntoma de la identificación), y 3) Puede surgir con una nueva percepción de una

cualidad común compartida con otra persona que no es un objeto del instinto sexual¹.” (Grinberg, 1976, pág. 28).

El vínculo común entre las tres fuentes de identificación mencionadas, se basa en un rasgo o cualidad emocional frecuente que más adelante se abordará con mayor precisión.

La primera fase oral canibálica, se caracteriza por la indiferenciación entre el yo y el mundo exterior, es un tipo de vínculo primitivo - afectivo con un objeto, ya que no hay una carga libidinosa, por lo cual se lo puede comparar con el narcisismo primario, donde el objeto es incorporado pero no está ni catectizado y mucho menos diferenciado “...*narcisismo originario* del niño: amor de sí, sin ninguna líbido de objeto; sentimiento de omnipotencia; el yo del niño estaría dotado de todas las cualidades; en resumen: es un estadio que se asemeja a una megalomanía.” (Laplanche, 1981, pág. 291). El objeto y el niño son uno solo.

Así, entonces, cuando Freud sostiene que la identificación primaria constituye el primer vínculo afectivo con un objeto y es a la vez anterior a toda elección objetual, se debe entender que es previa a que el yo elija su primer objeto de amor (generalmente la madre) que representa el revestimiento global libidinoso de los instintos ya unificados sobre un objeto total externo; lo cual no contradice que pueda mantener un vínculo objetual representado por tendencias parciales con el objeto. (Grinberg, 1976, pág. 32).

Desde el Psicoanálisis, se puede reconocer al tema de la identificación como un mecanismo de ligazón afectiva “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.”

¹En este punto valga la aclaración que instinto sexual se refiere a lo que Freud denomina pulsión sexual (*trieb*).

(Laplanche & Pontalis, 1996, pág. 191). En general, esta ligazón es reconocida como un proceso que se evidencia en la exteriorización afectiva temprana con otra persona, se da una apropiación de rasgos o características comunes de los protagonistas que intervienen.

“Las identificaciones estructurales del yo se hacen en virtud de un proceso análogo al de la identificación melancólica, es decir por la transformación del amor (más en general: de la investidura de objeto) en identificación.” (Laplanche, 1980, pág., 316). Aunque hay que tener en cuenta que dicha transformación, en la identificación primaria no se lleva a cabo ya que amor e identificación son uno.

A lo largo de los trabajos realizados por Freud, que se relacionan con la identificación, se puede decir que el punto de partida para teorizar sobre dicho tema se centra en la identificación primaria, que la define como un modo primitivo de la relación con el objeto, la relaciona con el estadio oral o canibático “Es en efecto en la relación oral donde Freud ve el caso ejemplar –tal vez el caso único- de esta identificación primaria que es al mismo tiempo relación con el otro y asimilación al otro.” (Laplanche, 1980, pág. 304). La presente teorización lleva a Freud a referirse al canibalismo, donde dice que amor e incorporación van de la mano en la relación prematura madre-hijo, ya que amar es tomar algo del otro, incorporarlo; en este caso es apropiarse del pecho en un modo simbólico, ya que la incorporación se llevaría a cabo mediante la ingesta de la leche materna “Se comporta como un retoño de la primera fase, *oral*, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal.” (Freud, 1921, pág. 99). El proceso canibático de la fase oral, que Freud propone, tiene como característica central la ambivalencia por la presencia del amor y la destrucción del objeto en el momento de la ingesta para de esta manera conservarlo en el interior de sí, esto conlleva la apropiación o introyección de las cualidades de dicho objeto “El canibal como, es sabido, permanece en esta posición; le gusta [ama] devorar a su enemigo, y no devora aquellos de los que no pueden gustar de algún modo.” (Freud, 1921, pág., 99). En este punto identificación y amor son uno solo ya que es difícil diferenciar investidura de objeto e identificación.

En relación con la identificación primaria y el desarrollo individual, Freud menciona: “Al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible

distinguir entre investidura de objeto e identificación” (Freud, 1923, pág. 31). Dicha relación es confusa, ya que el yo es bastante débil; para profundizar la explicación Freud se vale, como ya se ha mencionado, de mitos que se desarrollaron en culturas primitivas, tomando el canibalismo, la devoración e incorporación del animal ingerido como base central de dicha identificación y posterior elección de objeto sexual:

Un interesante paralelo a la sustitución de la elección de objeto por identificación ofrece la creencia de los primitivos de que las propiedades del animal incorporado como alimento se conservan como rasgos de carácter en quien lo come, al igual que las prohibiciones basadas en ella. Según es sabido, esta creencia constituye también una de las bases del canibalismo y se continúa, dentro de la serie de los usos del banquete totémico, hasta la Sagrada Comunión [...] Los efectos que dicha creencia atribuye al apoderamiento oral del objeto valen para la posterior elección sexual de objeto. (Freud, 1923, pág. 31).

De acuerdo con lo antes citado, Freud menciona, que en el momento en que el objeto sexual es abandonado, necesariamente habrá una modificación en el Yo a través de la regresión a la fase oral e introyección de las cualidades del objeto “El carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto” (Freud, 1923, pág. 31). Otra de las vías de alteración del yo, se basa en la simultaneidad que se lleva a cabo entre la investidura de objeto y la identificación “...vale decir, una alteración del carácter antes que el objeto sea resignado. En este caso, la alteración del carácter podría sobrevivir al vínculo de objeto, y conservarlo en cierto sentido.” (Freud, 1923, pág. 32). Con relación a lo mencionado, es evidente la gran influencia que poseen las diferentes investiduras de objeto en la estructura del sujeto, pero sobre todo su relación con los progenitores, quienes son los personajes fundamentales en la vida del sujeto.

...los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. (Freud, 1923, pág. 33)

Al mencionar padre, Freud se refiere a los progenitores, es decir, en general al padre o madre, pues hay que tener en cuenta que en un inicio el niño no da cuenta de la diferenciación de los sexos por lo cual no es una investidura de objeto sino más bien una identificación directa, primaria. Se puede mencionar que, la identificación primaria se caracteriza principalmente por las elecciones de objeto que aparecen en el primer período sexual y recaen sobre el padre (progenitores); el niño percibe a su madre como su objeto de amor, lo introyecta para tomarla como única fuente de satisfacción.

La relación de objeto que describe la fase oral es estructurante en el sujeto sobre todo en lo que se refiere a la posterior elección sexual de objeto; todo el proceso que conlleva la fase oral canibálica como ya se mencionó anteriormente, se lo toma de manera simbólica, es decir, lo que verdaderamente se incorpora son los rasgos de los personajes significativos para el sujeto.

En la identificación primaria Freud se basa en el banquete totémico y la teoría propuesta por Darwin, que la llama horda primordial “Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen; y nada más.” (Freud, 1913, pág. 142). Frente a esto se menciona la celebración del banquete totémico donde los hermanos que forman parte del clan realizan dicho banquete a modo de sublevación frente al padre:

Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible [...]. Que devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial

era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropia de una parte de su fuerza.
(Freud, 1913, pág. 144)

El proceso de identificación que se plantea aquí, se refiere a los rasgos o cualidades del personaje significativo de los cuales se apodera el sujeto; a partir de dicho acto criminal se establecen organizaciones sociales, límites en el orden de lo ético y la religión pues promulga dos prohibiciones fundamentales: matar al tótem y la prohibición del incesto; durante el ritual del banquete totémico, el representante del padre es el tótem, su asesinato lo muestra como ley “...los miembros del clan se santifican mediante la comida del tótem, se esfuerzan en su identificación con él y entre ellos.” (Freud, 1913, pág. 142).

Los sentimientos permanentes dentro del clan son de ambivalencia:

Odiaban a ese padre que significaba gran obstáculo para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. (Freud, 1913, pág. 145)

Posterior a lo antes mencionado, aparece el arrepentimiento, sentimiento de culpa, entre todos los hermanos ya que el acto se había realizado en vano pues ninguno de los miembros podría llevar a cabo el deseo de tomar el papel del padre frente a la madre, lo que conlleva la aparición de las dos prohibiciones fundamentales o también llamados tabúes ya mencionados: la eliminación del padre y la prohibición del incesto que regulan las relaciones primitivas estableciendo un orden social dentro del sistema totémico.

En definitiva, en el texto de *Tótem y Tabú* (1913) Freud conceptualiza a la identificación como un rasgo paterno que a través del sentimiento de culpa, causado por llevar a cabo el parricidio, humaniza y constituye psíquicamente al sujeto teniendo en cuenta que el proceso

de identificación no se lleva a cabo con un sujeto específico, sino con ese algo (rasgo o cualidad) de lo que es portador.

El enfoque psicoanalítico muestra que la conciencia de culpa que se instaura en el sujeto permanece a través de los años y almacenará sus efectos en generaciones posteriores aunque no tengan conocimiento de ello “Por ese camino del entendimiento inconsciente, todas las costumbres, ceremonias y estatutos que había dejado como secuela la originaria relación con el padre primordial permitieron tal vez que las generaciones posteriores recibieran aquella herencia de los sentimientos” (Freud, 1913, pág., 160). La identificación con el padre se lleva a cabo en los inicios de la humanidad y sus consecuencias se transmiten y se preservan a lo largo de los años, a modo de preceptos morales, restricciones éticas, etc.

La *identificación primaria* es la base para la posterior identificación secundaria, que es la que se vivencia con el padre o rival en el complejo de Edipo y en su resolución, se dice que parte de la fase oral por la noción de canibalismo.

La *identificación secundaria* tiene sus orígenes en la primera identificación, con la madre, con su pecho, es decir, la devoración hace que el sujeto incorpore en el yo, los rasgos, atributos significativos de la otra persona. Todos los afectos que intervienen en la relación primitiva (relación amor – odio), expresan al mismo tiempo: amor, destrucción, incorporación y apropiación; la identificación primaria es constitutiva del yo mientras que la identificación secundaria se relaciona con el Complejo de Edipo, mediante el cual, el niño introyecta a sus padres, lo que posteriormente determinará su identidad sexual. También aparece esta identificación como sustituto regresivo de una elección objetal abandonada, es decir, sustituye la ligazón afectiva libidinosa con uno de sus progenitores mediante la regresión.

Dentro de los trabajos de Freud, se mencionan tres fuentes importantes acerca de la identificación:

...en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón

libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en un persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. (Freud, 1921, pág., 101)

En lo referente a la primera conceptualización que realiza el autor, se puede mencionar que la identificación es la primera manifestación, el más temprano vínculo emocional con otra persona y tiene importante influencia en lo referente al complejo de Edipo; la identificación con el objeto de amor es directa:

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal. (Freud, 1921, pág. 99).

Esta conducta acontece a modo de preparación para lo que será el complejo de Edipo, la identificación se torna ambivalente, deseos de eliminación y expresión de ternura, puesto que por un lado se encuentra la identificación con el padre, a quien se lo toma como modelo, ese querer ser el padre lo establece como ideal, y a la vez aparecen pulsiones sexuales libidinosas hacia la madre, estos dos sentimientos pronto se entrecruzan y nace el complejo de Edipo que ayudará al niño a organizar sus pulsiones e investiduras de objeto:

Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma como modelo. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar, y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal. (Freud, 1921, pág. 99).

Por otro lado el niño da cuenta que el padre es un obstáculo que le impide cumplir con sus deseos sexuales que tiene hacia la madre, su identificación con él se torna hostil lo que le lleva a querer tomar a la madre como su objeto de amor, eliminando al padre “El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre.” (Freud, 1921, pág. 99). Este lazo se asemeja a la fase oral canibálica donde el sujeto debe devorar para incorporar el rasgo de la persona.

El destino de dicha identificación con el padre, pueden tomar otros caminos, por ejemplo en cuanto al complejo de Edipo, éste puede invertirse “...se toma por objeto al padre en una actitud femenina, un objeto del cual las pulsiones sexuales directas esperan su satisfacción; en tal caso, la identificación con el padre se convierte en la precursora de la ligazón de objeto que recae sobre él.” (Freud, 1921, pág. 100). Para explicar con mayor especificidad lo antes mencionado, Freud realiza la distinción entre la identificación con el padre y la elección del mismo como objeto sexual “En el primer caso el padre es lo que uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener. La diferencia depende, entonces, de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo.” (Freud, 1921, pág. 100). En el primer caso uno desearía ser el padre y por otro lado, en el segundo caso, uno desearía tenerlo.

Otra de las fuentes que aborda la definición de identificación, hace referencia a la formación neurótica de síntomas que Freud, las divide principalmente en dos variantes:

La primera particularidad se relaciona con el complejo de Edipo, el síntoma representa la manifestación de tomar como objeto de amor al padre y sustituir a la madre “La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una voluntad hostil de sustituir a la madre, y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre; realiza la sustitución de la madre bajo el influjo de la consciencia de culpa.” (Freud, 1921, pág. 100). Lo ejemplifica con el caso de una niña, quien recibe el mismo síntoma que aqueja a su madre, es decir adquiere un rasgo originario de su progenitora; la adquisición del síntoma se traduciría de la siguiente manera “*Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento.*” (Freud, 1921, pág. 100).

Por otro lado, el síntoma que evidencia el sujeto puede ser el que agobia a la persona amada “*La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación*” (Freud, 1921, pág. 100). Freud ejemplifica lo dicho con el caso Dora, quien sufría la tos de su padre. De acuerdo con esta fuente, la elección de objeto deviene identificación, es decir, el yo absorbe las cualidades, propiedades, rasgos del objeto representativo que es la que caracteriza.

Su “catarro” marca la identificación con el dolor de su madre y traduce así la rivalidad culpable, la hostilidad (ocupa su lugar) y el castigo (sufrir como ella). Su “tos nerviosa” remite al padre y significa el apego edípico positivo (ser el objeto amado) pero aun combatido por el autocastigo (estar enferma). (Menard, 1988, pág. 162).

Esta forma de identificación se relaciona con la apropiación de un rasgo de aquel objeto de rivalidad o de amor. Mediante el mecanismo de la regresión, se reprime las investiduras de objeto.

Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia [*Kopieren*] en un caso a la persona no amada, y en otro a la persona amada. Y tampoco puede dejarnos de llamar la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto. (Freud, 1921, pág., 101).

La tercera y última vía que destaca Freud, “... la identificación prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada.” (Freud, 1921, pág. 101). Se refiere al mecanismo de identificación donde no es necesario que haya una previa investidura de objeto con la persona copiada, el sujeto se ubica en la misma situación de la otra persona, reafirmando la empatía y teniendo en cuenta que dicho elemento solo se evidenciará gracias a la identificación “El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación. Las otras también querrían tener una relación secreta, y bajo el influjo del sentimiento de culpa aceptan también el sufrimiento aparejado.” (Freud, 1921, pág. 101). El ejemplo que toma Freud es el caso de una joven de un internado, quien recibe

una carta de su amado, lo cual hace que reaccione con un ataque histérico (celos), sus amigas lo saben y de igual manera presentan dicho síntoma por vía de la infección psíquica “La identificación por el síntoma pasa a ser así el inicio de un punto de coincidencia entre sus dos yo que debe mantenerse reprimido” (Freud, 1921, pág. 101) es decir que el síntoma se sitúa en cuanto no admitido mi deseo, es decir, me protejo de él.

De manera más explícita y a modo de síntesis, esta forma de identificación puede proceder de la siguiente manera:

Una muchacha puede, tras haber sido testigo de una crisis desatada en una compañera por un suceso cualquiera (por ejemplo la carta de un enamorado), ser presa de una crisis de histeria análoga. Todo se presenta, en este caso, como la apercepción de un punto en común inconsciente (un deseo sexual reprimido) fomentará una expresión deformada de este deseo bajo la influencia de la culpabilidad, que hace virar la identificación de deseo en sufrimiento. (Menard, 1988, pág. 163).

Dicho proceso inconsciente está presente como característica central en grupos.

Por lo tanto del síntoma se puede decir que: “...el síntoma es ese elemento que mantiene en mí el deseo y esto en la medida en que me defiendo de él, que no lo acepto. Por razones diversas que no puedo desarrollar, él ha metabolizado mi deseo. El cual se traduce en mí por ese síntoma.” (Melman, 2002, pág. 206).

En general Freud conceptualiza este complejo como el cúmulo de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta hacia sus padres. En el caso del niño, este se enamora de su madre y desea la muerte de su padre; el caso de la niña, muestra el amor hacia su padre y desea la desaparición de su madre pues la toma como un obstáculo para llevar a cabo sus deseos. Una vía de salida o resolución del Edipo, son las identificaciones; en el momento en que el niño elige el lugar que desea ocupar en relación con una de sus figuras representativas; primero debe retirar las investiduras que recayeron sobre los objetos primarios (progenitores) y sustituirlas con identificaciones.

La destrucción o sepultamiento del complejo de Edipo tiene lugar gracias a la amenaza de castración de ambos sexos y la confirmación de la diferencia de los sexos, elementos constituyentes para el sujeto “Ella viene a sancionar, es decir, a prohibir, tanto la apropiación sexual de la madre como la eliminación del padre.” (Laplanche, 1981, pág. 322). El niño se da cuenta de la diferencia sexual anatómica gracias a la madre quien demandaría al padre que lleve a cabo el castigo de la castración, dando paso a la aparición del súper yo, considerada como consciencia de prohibición, principalmente del incesto pues las aspiraciones libidinosas son desexualizadas, el lazo objetal deviene en identificación

Posterior a la renuncia y como punto fundamental del presente capítulo, se abordan dos vías que Freud considera fundamentales en cuanto a la salida del Edipo se refiere.

Por una parte, se libra mediante una *renuncia* (temporaria, es cierto, puesto que esta renuncia es al mismo tiempo una puesta en espera, una promesa, pero en definitiva es una renuncia, y una represión del apego sexual a la madre, que en adelante va a dejar paso a una simple ternura desexualizada). Y se libra, por otra parte, mediante una *identificación*. (Laplanche, 1981, pág. 323).

La identificación que Freud califica como normal se refiere a la que se da con el padre, es decir, con el progenitor del mismo sexo sin embargo hay que tener en cuenta que si dicha identificación directa fuese tan sencilla, lo más probable es que desembocase en una inversión sexual:

... [la identificación con el padre] como el más normal; permite retener en cierta medida el vínculo tierno con la madre. De tal modo, la masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo. Análogamente, la actitud edípica de la niña puede desembocar en un refuerzo de su

identificación- madre (o en el establecimiento de esa identificación), que afirme su carácter femenino. (Laplanche, 1981, pág. 323)

Freud propone un Edipo completo que abarca tanto el complejo positivo y negativo y presenta sus orígenes en la bisexualidad del niño; se basa en cuatro tendencias pulsionales cuyos efectos son particulares en cada sujeto "... tendencia positiva y negativa hacia el padre y, al mismo tiempo, tendencia positiva y negativa hacia la madre." (Laplanche, 1981, pág. 325). Es evidente la presencia de la ambivalencia dirigida hacia los padres, pues solo se puede introyectar aquello que se ama pero también se odia.

Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó... (Freud en Laplanche, 1981, pág. 325).

A lo largo de lo que acontece en este tiempo, el Edipo se resuelve consiguiendo identificarse con el progenitor del mismo sexo, en lo ideal y a la vez reprimiendo las pulsiones sexuales que se dirigían a los objetos de deseo, progenitor del sexo opuesto, se conserva el cariño del padre del mismo sexo, posteriormente podrá hacer su elección de objeto, en este caso, sería heterosexual pues en la resolución del Edipo, el niño se identificó con el padre.

El complejo de Edipo negativo se origina cuando no se consuma la identificación con el padre y el niño mantiene su identificación inicial con la madre, pretendiendo (como ella) ser amado por el padre, es decir, en esta forma el progenitor del mismo sexo la madre, en el caso de la niña, y el padre en el caso del varón, se convierten en los depositarios del complejo edípico.

En la niña, el complejo comienza siendo invertido o como también lo llama negativo ya que la madre es su primer objeto de amor y compite con el padre por el amor de la madre. Para que surja el complejo de Edipo positivo, es condición necesaria el desarrollo del complejo de castración, es decir, que la niña se decepcione de la madre.

Mientras que el complejo invertido o negativo en el niño sólo procede a causa de la desmentida de la castración materna "...es la madre quien al final, ha dictado la ley" (Lacan, 1999, pág. 215). Pues el niño tuvo una madre fálica castradora, es decir, la madre dictó la ley al padre por lo cual y a modo de defensa, culmina en una identificación con la madre y una posición pasiva frente al padre.

CAPÍTULO III

3.- Transexualismo e Imagen inconsciente del cuerpo

3.1. Definición de transexualismo

A través de un recorrido histórico acerca del transexualismo, se puede mencionar que a lo largo de la historia dicho fenómeno ha estado presente en varias culturas como por ejemplo: en la grecorromana, la escultura de Ovidio, expuesta en el museo de París; en la antigua Roma, las Sacerdotisas de Gallae, nacían hombres pero decidían su género, por lo cual autocastraban sus genitales. Así también en la literatura, la transexualidad ha estado presente, es el caso del poema de Ovidio denominado la metamorfosis, donde se relatan los diferentes cambios a los cuales puede estar sujeto el cuerpo y muestra el deseo de algunas personas de cambiar su sexo. Heliogábalo (218-222 d. C.), emperador romano, afirmaba sentirse mujer que incluso llegó a pedir a sus médicos que le practiquen un cirugía de cambio de sexo.

Otros tres personajes importantes en la mitología griega vivencian dicho fenómeno:

Cibeles, Atis y Hermafrodita. Gran Diosa madre de Frigia, Cibeles fue honrada en todo el mundo antiguo al punto de ser confundida por Deméter, la madre de todos los dioses. Su amante Atis era a la vez su hijo y compañero. Cuando quiso casarse, ella lo volvió loco: él se castró y luego se dio muerte. Ésta es la razón de que los sacerdotes de la diosa fueran eunucos. En conmemoración del acto de Atis, los adeptos del culto de esta diosa madre tomaron la costumbre de mutilarse en la ebriedad y el éxtasis durante fiestas rituales. En cuanto a Hermafrodita, hijo de Hermes y Afrodita, fue amado por una ninfa que rogó a los dioses que los reuniera en un solo cuerpo. El joven quedó entonces provisto de un pene y dos senos. (Roudinesco, 2008, pág., 1099).

De acuerdo con varios artículos, los pioneros en realizar investigaciones sobre el tema de la transexualidad fueron los psicoanalistas norteamericanos: John Money y Robert Stoller, durante la década de los cincuenta y sesenta, efectuaron estudios en niños registrados como hermafroditas y afeminados, a los que en la actualidad se los podría reconocer como sujetos transexuales. Dichos autores fueron los primeros en realizar un estudio como primera tentativa para explicar el problema que conlleva el transexualismo, introduciendo términos como sexo- género y diferenciándolos entre sí:

...la noción de género, que presuntamente trascendería a la dualidad sexual: el transexualismo sería nada menos que una disforia de género y se reduciría al desacuerdo del sujeto con su sexo y con las conductas individuales y sociales habituales de este. [...] el género es una categoría gramatical que, por esa noción, no participa de la identidad. [...] el sexo, en cambio, lo mismo que la identidad, no puede ser fragmentado en componentes diversos (cromosómico, anatómico, psicológico, endocrino, social, etc.)...(Chemama, 2010, 675).

El género está del lado del sentimiento social que se relaciona con la identidad, es decir, masculina o femenina; mientras que el sexo se refiere a una organización anatómica, es decir, varón o mujer, por lo que se puede decir que en el transexualismo, existe una divergencia total entre sexo y género.

Es importante desglosar lo que se entiende como hermafroditismo ya que los genitales de dichos sujetos reúnen caracteres masculinos y femeninos, en muchos casos ambos están atrofiados y en otros conviven plenamente desarrollados “En los hermafroditas verdaderos coexisten una gónada masculina de un lado con una femenina del otro, o aparece una gónada, llamada ovotestes, que histológicamente tiene características masculinas y femeninas a la vez.” (García, 2004, pág. 589). Es decir el hermafroditismo es una concepción que resulta de hechos de un lado más anatómico y orgánico mientras que el

transexualismo está del lado psíquico con sus respectivas implicaciones en el registro simbólico.

Así también un momento de suma importancia en lo que se refiere a la transexualidad, tiene como referente al endocrinólogo Harry Benjamin, quien accede a tratar hormonalmente a un sujeto que deseaba transformarse en mujer a pesar de haber nacido con sexo masculino; gracias a su aporte se crea la asociación que financió investigaciones sobre transexualidad, se la denomina Asociación Harry Benjamín para la Disforia de Género, actualmente conocida como la Asociación Mundial de Profesionales para la Salud Transgénero (WPATH). “Término introducido en 1953 por el psiquiatra norteamericano Harry Benjamin para designar un trastorno puramente psíquico de la identidad sexual, caracterizado por la convicción inquebrantable del sujeto de que pertenece al sexo opuesto” (Roudinesco, 2008, pág. 1098). Se planteaba un tratamiento hormonal y un ensayo en cuanto a la vida social durante por lo menos seis meses, para así calmar el sufrimiento moral de los pacientes y se accedía a la cirugía de cambio de sexo, solo hasta el final de dicho tratamiento si la demanda aún persistía.

H. Benjamin hace una lista de características comunes que presentan los sujetos transexuales:

- 1.- Un sentimiento de pertenecer al sexo opuesto, de haber nacido de un sexo erróneo, de ser un error de los que existen en la naturaleza.
- 2.- Un sentimiento de extrañeza con respecto a su propio cuerpo; todas las indicaciones de diferenciación sexual son consideradas como calamidades, o como repugnantes.
- 3.- Un vivo deseo de parecerse físicamente al sexo opuesto, vía una terapia que llega hasta la intervención quirúrgica.
- 4.- Un deseo de ser aceptado por la comunidad como perteneciente al sexo opuesto. (Benjamin en Ajuriaguerra, 1976, pág. 392)

En definitiva, las diferentes cualidades que experimenta un sujeto transexual, se centra en la seguridad de pertenecer al sexo opuesto y su demanda insaciable de cambiar su aspecto físico a través de un sin número de procesos, entre ellos, la cirugía; así también es evidente la necesidad que reclaman al ser aceptados por la sociedad como sujetos pertenecientes al sexo opuesto.

Un punto muy importante es el análisis que realiza Stoller, posterior a su investigación, acerca de la relación madre-hijo en los transexuales y lo que manifiesta con relación a ello es lo siguiente:

El tipo de relación madre-hijo es significativa: se trata de una “simbiosis” estrecha y continua, tanto física como afectiva, establecida desde el nacimiento del niño y prolongada durante varios años, contacto corporal y comunicación permanente, en la que los ojos son, tal vez, el vehículo más importante; además la madre gratifica instantáneamente todas las necesidades del niño. (Benjamin en Ajuriaguerra, 1976, pág. 393)

El autor caracteriza dicha relación, como un momento de unión rígida, donde los sentimientos se manifiestan de manera más fuerte, no hay lugar a la frustración del niño, puesto que la madre accede a toda demanda de manera inmediata, por lo cual se puede decir que la presencia del padre es casi nula, pues de alguna manera, es él quien permite que dicha simbiosis se desarrolle, por otro lado es muy importante también mencionar, el papel de la madre pues ella no permite el ingreso del padre simbólico² en dicha relación.

Se observa la ausencia de conflictos edípicos, que explicaría la falta de ligazón afectiva con el padre y la continuación de la simbiosis con la madre: el padre no es un rival para el afecto de la madre, ni un modelo de identificación masculino. (Ajuriaguerra, 1976, pág. 393).

²El padre simbólico como portador de la ley, un equivalente a la prohibición efectuada por el significante del Nombre-del-Padre.

La adolescencia se torna la etapa más difícil, en general para todo adolescente, pero en el caso de los transexuales es mucho más evidente ya que hay un enfrentamiento en su aspecto físico, que comienza a cambiar, con su deseo interno "...con la pubertad, su cuerpo comienza a desarrollarse en una dirección masculina, lo que disminuye sus posibilidades de poder vivir como una mujer y crea un conflicto con la imagen femenina que de él mismo tiene" (Ajuriaguerra, 1976, pág. 393). Dicho conflicto dificulta la etapa de la pubertad donde una de las características principales, es que los sujetos cuestionen su aspecto físico y se entorpece aún más pues no encuentran una conexión entre su aspecto físico y su deseo.

En cuanto a la aparición del fenómeno de la transexualidad en los sujetos, es muy difícil establecer una etapa o una edad específica pues hay que tomar en cuenta la particularidad de cada uno de los sujetos y sus historias, sin embargo a partir de un estudio se pudo manifestar lo siguiente:

Según J. Money (1971), si bien numerosos transexuales tienen una historia verificable de alteraciones de identidad de género al comienzo de la infancia, existen también excepciones: ciertos transexuales dicen que sus síntomas han aparecido bajo el efecto de un *stress* en la adolescencia, y para un número más restringido de casos, en la edad adulta. (Money en Ajuriaguerra, 1976, 393).

De acuerdo con la cita señalada, se puede concluir, mencionando que es más común que dichas alteraciones de la identidad, que el transexualismo conlleva, son mucho más comunes en la infancia, es decir, muchos sujetos transexuales han aludido que dichos cambios se han presentado al inicio de su niñez sin embargo hay que tomar también en cuenta que las excepciones muestran que las variaciones también se han mostrado durante la adolescencia y la adultez pero con menor porcentaje.

De los primeros casos más conocidos y relacionados con el fenómeno de la transexualidad, se cita el caso de Herculine Barbin (1838-1868), un hermafrodita, de quien Foucault hace una mención en "la vida paralela":

...fue llamada Alexina por sus padres, y después educada en un convento de niñas, pero ella se sentía varón y su sexo era a la vez masculino y femenino (un pequeño pene, una uretra con abertura, labios de tipo vaginal). Después de conseguir que un tribunal modificara su sexo legal, no pudo soportar su nuevo estado, y se suicidó asfixiándose con las emanaciones de un hornillo de carbón. (Foucault en Roudinesco, 2008, pág. 1099).

Alexina fue educada como mujer hasta ya adulta; unos exámenes médicos evidenciaron su problema de hermafroditismo y muchas personas aseguraban que había sido bautizada con un nombre del sexo opuesto. El tribunal acepta su cambio de sexo, pero exige que se comporte, trabaje y mantenga relaciones sexuales apropiadas a su sexo, es decir, le obligaron a alejarse de su ámbito social, poco después se suicidó a la edad de 30 años.

Posterior a la introducción realizada y un paso breve de lo que se reconoce como transexualidad a lo largo de las diferentes culturas, es preciso centrarnos en el tema que nos compete en el presente apartado, lo referente a la definición del transexualismo desde la perspectiva psicoanalítica. El transexualismo puede ser reconocido como una patología contemporánea de la identidad, cuya demanda básica conduce al sujeto a exigir el cambio de sexo a través de una intervención quirúrgica y también a un cambio legal, es decir, ser reconocidos por la sociedad a través de la ley: “El transexual varón está convencido de ser una mujer, mientras que anatómicamente es un hombre normal. Análogamente, la mujer transexual está convencida de ser un hombre, aunque anatómicamente es una mujer.” (Roudinesco, 2008, pág. 1099).

La complejidad de la transexualidad es amplia, en un apartado en el diccionario de psicoanálisis de Chemama, se hace una diferenciación entre transexuales y transexualistas, denominándolos de la siguiente manera:

-un síndrome, punto de remate de una estructura psicótica donde la afirmación es casi siempre el único signo clínico, en el sentido psiquiátrico; se trata de sujetos que nosotros llamamos transexuales;

- lo que en nuestras culturas es manifestación de desacuerdo de un sujeto con su sexo de origen; pero, sin dejar de afirmarse similarmente como del otro sexo, los que llamamos transexualistas siguen siendo, por estructura neuróticos o perversos. (Chemama, 2010, pág. 674).

En las dos variaciones del transexualismo sus demandas son idénticas, pues pretenden ser reconocidos como sujetos del sexo opuesto al de su origen, a través de la rectificación quirúrgica y que esto a la vez influya también en la modificación del estado civil, en el ámbito legal, a modo de marca simbólica para así tener validez y reconocimiento en lo social. Por lo tanto, se puede decir que, los transexuales están enganchados en lo referente a la psicosis mientras que los transexualistas se encuentran ubicados en el lado de la respuesta social.

En el caso del transexual es importante reconocer que “...una modificación en lo *real* no resuelve una cuestión planteada fundamentalmente en lo *simbólico*, y solo tiene un efecto imaginario.” (Chemama, 2010, pág. 674). En definitiva se puede mencionar que el problema clínico que vivencia el sujeto se conservará intacto pues a pesar de que se lleve a cabo la castración en el ámbito del real, este hecho no resuelve el quebranto inicial que aqueja al sujeto ya que su demanda actúa tan solo como un intento de curación en lo imaginario frente a su protesta, lo cual no asegura su resolución.

“...la génesis del transexualismo se inscribe en una protesta contra algo –de lo sexual- que define a un sujeto en su relación con el cuerpo propio y también en la determinación simbólica de su identidad” (Roudinesco, 2008, pág. 674). Aquella protesta en relación a lo sexual, como ya se ha mencionado, se refiere a la demanda del cambio de sexo a través de cirugías; en cuanto a lo simbólico, su relación radica en la aceptación o rechazo del falo, que llega a ser un elemento importante en la estructuración del sujeto para que se reconozca como hombre o mujer.

Partiendo desde el psicoanálisis, se diferencia el transexualismo tanto en mujeres como en hombres:

Desde una perspectiva lacaniana, Catherine Millot denominó *horsexe* (“exsexo”) al transexualismo, sosteniendo que en la mujer el deseo de ser amada como “un” hombre corresponde más bien a un proceso histórico, mientras que en el hombre la voluntad de erradicación del órgano peniano deriva de una identificación psicótica con “La Mujer”, es decir, con una totalidad imposible. (Millot en Roudinesco, 2008, pág. 1101)

La identidad sexual en lo referente al transexualismo, es más psicotizante en el hombre ya que la simbiosis original se llevó a cabo con el progenitor del sexo opuesto, es decir, con la madre. Su demanda de castración puede evidenciar su impotencia “...convierte en irrisoria cualquier feminidad: de allí la fetichización, en los hombres convertidos en mujeres, de los símbolos que más subrayan la diferencia de los géneros (ropa y zapatos de lujo, pelucas, maquillaje exagerado, etcétera.)” (Roudinesco, 2008, pág. 1101). Lleva a un nivel más alto y hasta exagerado la apariencia femenina con el uso de diferentes adornos que le permiten llamar la atención, que es una de las características importantes que muchos sujetos transexuales vivencian.

El transexualismo en las mujeres se localiza del lado de la histeria o perversión “...pone de manifiesto el modo en que toda mujer usa su “protesta masculina”.” (Roudinesco, 2008, pág. 1101). La protesta se refiere a la demanda manifestada por la mujer de poder ser amada como un hombre, de poseer el falo en lo real.

3.2. Estadio del Espejo

La constitución subjetiva del sujeto es un proceso sumamente importante, su estructuración se fundamenta por un lado en la percepción del cuerpo fragmentado y por otro en la instauración de su imagen total, dicho proceso, Lacan, lo nombra como Estadio del Espejo; en un primer momento, al nacer el niño, no logra diferenciar los objetos externos a su yo, es decir, separados de su cuerpo pues posee una noción fragmentada del mismo “En el tiempo pre-espejular, por consiguiente, el niño se vive como despedazado; no hace ninguna

diferencia entre, por ejemplo, su cuerpo y el de su madre, entre él y el mundo exterior.” (Chemama, 2010, pág. 211).

El Estadio del Espejo hace referencia a un proceso que vivencia el bebé, durante el período que va de los seis a los dieciocho meses, el niño es capaz de ir al encuentro y asume su propia imagen reflejada en el espejo como suya, sostenido por su madre, aunque el sujeto es muy pequeño y su inteligencia instrumental insuficiente “...la cría de hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal” (Lacan, 2003, pág. 86). El niño reconoce su imagen reflejada en el espejo siempre y cuando haya una intervención de otro que a través del lenguaje, de palabras fundadoras que forman parte de un discurso, le permitirá al *infans* identificarse con su imagen.

El Estadio del Espejo tiene una relación directa con la identificación, en el momento cuando el bebé asume como suya la imagen que ve en el espejo “Basta para ello comprender el estadio del espejo *como una identificación* en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen...” (Lacan, 2003, pág. 87). La estructuración de los sujetos se encuentra íntimamente relacionada con la constitución de la identidad, la misma que solo tiene lugar gracias a la mirada y reconocimiento del otro.

Dentro de la constitución subjetiva, el bebé asume su imagen unificada en el espejo, lo cual produce la aparición del yo especular que se sustenta en la identificación con una imagen unificada de su cuerpo y a la vez caracterizada por el deseo, lo cual se puede especificar:

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [*je*] se precipita en una la forma primordial, antes de objetivarse en la

dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje lo restituya en lo universal su función de sujeto. (Lacan, 2003, pág. 87).

La identificación primordial permite la formación de la función del yo que es considerado como fundamento de las identificaciones futuras o secundarias; el reconocimiento de su imagen en el espejo permite esta constitución del yo pero para que se lleve a cabo es necesario que sea designado por algún significante que provenga del otro, para que el sujeto tenga la capacidad de reconocerse a sí mismo como un cuerpo entero e independiente, por lo cual es imposible que el sujeto pueda construir una imagen integrada de su cuerpo sin la mediación o intervención del otro.

“Lo que he llamado *el estadio del espejo* tiene el interés de manifestar el dinamismo afectivo por el que el sujeto se identifica primordialmente con la *Gestalt* visual de su propio cuerpo: es, con relación a la incoordinación todavía muy profunda de su propia motricidad, unidad ideal, *imago* salvadora...” (Lacan, 2003, pág. 105). A pesar de que el niño en un inicio nace con la noción de su cuerpo fragmentado y un organismo prematuro, es a través de la identificación con la imagen que le provee el espejo y sobre todo la palabra del otro la que le permite concebir esa imago salvadora, esa captación de la imagen de la forma humana, que manifiesta la unidad del sujeto siempre y cuando haya la intervención del discurso de otro, es decir, que para que la constitución subjetiva del niño se lleve a cabo de manera eficaz es importante que haya un otro que asevere el valor de la imagen. En lo real, la imagen especular no es la que corresponde al niño puesto que es aún un organismo prematuro.

Escena entre una madre y su bebé:

Se puso de pie, y sentó a su bebé de tres meses y once días frente al espejo; al principio, éste no se miraba, pero después, y por breves lapsos de tiempo, se miraba fijamente y sonreía. Hacia esto una y otra vez N. (la madre) sonreía frente al espejo también; se veía mutuamente, se sonreían N. le decía de manera cariñosa: “¿Quién es ese niño? ¡Ay, eres tú; que bonito niño!”, “¡Si eres tú!”, y se reía al ver la cara de asombro y la sonrisa de su hijo

cuando se miraba en el espejo. Después de que lo tuvo sentado, lo ayudó a levantarse sosteniéndole en sus brazos, y siguieron frente al espejo. N. también se miraba en los ojos de su bebé; se veía a sí misma viéndolo a él. (Rojas, Soto, 2007. Pág. 206)

El niño es llevado por su madre a mirarse al espejo, en un inicio no se reconoce pues concibe a la imagen como un otro, finalmente logra reconocer que la imagen del espejo es él mismo y de eso da cuenta su comportamiento, sus gestos frente al espejo. Se puede decir que el momento clave de la constitución subjetiva, se lleva a cabo cuando el bebé regresa su mirada hacia su madre y ella a la vez responde mostrando satisfacción y afirmación de dicha imagen, con ello confirma al *infans* que aquella imagen unificada le corresponde a él, es decir, es la madre quien promueve la identificación del bebé con su imagen, lo cual lo instala en el campo simbólico.

La reacción de júbilo frente a la imagen especular es la prueba de que el niño puede verse a sí mismo en una imagen completa y también gracias a las palabras enunciadas por la madre que lo nombra y a la vez lo reconoce como un ser humano constituído y amado “Pero lo que demuestra el fenómeno de reconocimiento, implicando la subjetividad, son los signos de júbilo triunfante y el ludismo de detección que caracterizan desde el sexto mes el encuentro por el niño de su imagen en el espejo.” (Lacan, 2003, pág. 105).

El transactivismo infantil es un importante aporte para que se lleve a cabo la constitución del yo pues muestra la alienación del niño en el deseo materno a través de la imitación de los comportamientos que realizan personajes significativos o cercanos:

“...entre los seis meses y dos años y medio domina toda la dialéctica del comportamiento del niño en presencia de su semejante. Durante todo este periodo se registrarán las reacciones emocionales y los testimonios articulados de un transactivismo normal. El niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora.” (Lacan, 2003, pág. 105).

El cúmulo de imitaciones que realiza el *infans* permite dar cuenta del transactivismo infantil normal, que lleva a cabo la identificación con la imagen especular que esta sostenida por el discurso fundante que le permite al niño el acceso a lo simbólico ya que es un sujeto del lenguaje, da cuenta de la alienación al otro que también se evidencia con el reconocimiento jubiloso de su imagen en el espejo.

“Se puede entonces decir que es la imagen especular la que le da al niño la forma intuitiva de su cuerpo así como la relación de su cuerpo con la realidad circundante (del *Innenwelt* al *Umwelt*).” (Chemama, 2010, pág. 211). Entonces, la imagen especular (forma unificada del cuerpo) permite al niño instaurar una relación entre su cuerpo con la realidad para lo cual es necesario que un otro lo sostenga a través de la mirada y el lenguaje “...el niño sostenido por su madre, cuya mirada lo mira, se vuelve hacia ella como para demandarle autenticar su descubrimiento. Es el reconocimiento de su madre el que, a partir de un “eres tú”, dará un “soy yo”...” (Chemama, 2010, pág. 212). Para que la constitución del yo se efectúe de manera eficaz es necesario la mirada y la palabra del otro, es decir, que el sujeto sea colocado en una cadena significante a través del discurso.

El Estadio del Espejo describe la constitución del Yo a través del proceso de la identificación; el yo es el resultado de la identificación que se lleva a cabo con la imagen especular a la cual el bebé la concibe como propia a través, como ya se ha mencionado, de la presencia de un otro que asevera la valía de dicha imagen. “...el campo del narcisismo como fundante de la imagen del cuerpo del niño a partir de lo que es amor de la madre y orden de la mirada que recae sobre él.” (Chemama, 2010, pág. 212). El sostenimiento por parte de la madre a través del lenguaje y la mirada da cuenta del narcisismo de la misma extendido hacia su hijo que le permite al *infans* reconocerse tanto en la imagen como a través de las palabras cariñosas que lo nombran, por lo cual dicha identificación primordial, permite alienarse en el campo del otro, es decir, que el niño necesita un lugar en el campo del otro.

Paralelamente al reconocimiento de sí mismo se evidencia el transactivismo, el cual radica en el deseo, que solo podrá ubicarlo en el objeto del deseo del otro “...en efecto en la tensión conflictual interna al sujeto, que determina el despertar de su deseo por el objeto del deseo del otro...” (Lacan, 2003, pág. 106). Este comportamiento le permite al bebé de alguna

manera vivenciar la posibilidad de simbolizar la separación de su madre ya que su deseo se refiere al objeto de deseo del otro.

En el estadio del espejo de acuerdo con la estructura psicótica, el sujeto no podrá mirarse a sí mismo como un sujeto unificado e independiente y capaz de desear, sino como una articulación de las partes que lo forman y a la vez lo apresan; el sujeto queda encerrado en una relación dual imaginaria y sobre todo destructora que trata de resolverse a través de la agresividad y creaciones de delirios, alucinaciones, etc.

A manera de resumen se puede decir, que el estadio del espejo se representa en tres puntos básicos:

1) El formalismo del yo, es decir, la identificación de niño con una imagen que lo forma pero que primordialmente lo aliena, lo hace “otro” del que es, en un transativismo identificatorio dirigido sobre los otros; 2) la agresividad del ser humano, que debe ganar su lugar por sobre el otro e imponérselo bajo pena de ser, si no, aniquilado a su vez; 3) el establecimiento de los objetos del deseo cuya elección se refiere siempre al objeto de deseo del otro. (Chemama, 2010, pág. 213).

En definitiva, el estadio del espejo es un proceso mediante el cual el Yo se estructura a través de la identificación, evidenciada a través de la mirada y palabras fundadoras que le brindan una imagen especular unificada, lo alienan y vivencia el transativismo, que se refiere a la imitación que realiza el niño tomando como modelo a sus figuras representativas. Otro de los puntos importantes que se toma en cuenta en el transativismo se lo puede ejemplificar de la siguiente manera: cuando un niño se golpea en alguna parte de su cuerpo, es la madre quien lo sufre o lo vivencia a través de su discurso mencionando que “eso dolió” a pesar de no haber experimentado el golpe. El transativismo permite que un otro se identifique en este caso es a través del discurso de la madre que señala lo corpóreo de su hijo y a la vez limita su goce.

3.3 Transexualismo – Psicosis

La posición psicoanalítica propuesta por Lacan aborda las diferencias sexuales a partir de las fórmulas de sexuación alejándose de la noción de sexualidad biológica del tener-no tener y centrándose en el goce masculino y el goce femenino “Lacan establece las diferencias sexuales en relación al goce, y la premisa universal es que para todo ser que habla rige la ley del falo.” (Sáez, 2004, pág. 56). Básicamente se describe el lugar que ocupa el sexo, entre los seres que estamos sujetos al lenguaje, es decir, la sexualidad se constituye a través del lenguaje, a través de un significante que no necesariamente tiene un valor masculino o femenino:

Cada sujeto se ubica respecto a la sexualidad a través de su palabra: *El sexo no se corresponde con lo biológico sino con una posición discursiva; el proceso de sexuación no proviene de la biología ni de los contenidos culturales, sino de la lógica del lenguaje.* (Sáez, 2004, pág. 54).

De acuerdo con el psicoanálisis, somos sujetos del lenguaje y seres sexuados, por lo cual la sexualidad humana no puede ser explicada en base a razones biológicas, sino más bien tomando en cuenta el significante fundamental que viene a ser el falo cuya función es simbólica tanto en los hombres como en las mujeres.

Es importante abordar las diferencias que Lacan plantea entre goce fálico, goce Otro y goce del Otro: por un lado, goce fálico toma al falo como significante que conlleva una instancia organizadora, es decir, pone en juego el límite y la ley “El goce fálico está fuera del cuerpo, así no fuera porque el falo, como ya lo dijimos, es ante todo un símbolo, o un significante.” (Chemama, 2008, pág. 116). Se refiere a que el significante (falo) es lo que limita el goce que a la vez se encuentra limitado por el lenguaje. Por otro lado, el goce Otro es aquel que no va a estar limitado por las palabras, es decir, carece de límites pues a diferencia del fálico no hay un significante que lo represente, está atado a un objeto indesignable por lo tanto indecible. El goce del Otro está ubicado del lado de lo Imaginario y lo Real, apartado del registro simbólico, es decir, alejado de la palabra y por el contrario unido al cuerpo, limitado en lo táctil, el gusto y lo mirada.

La ley universal que Lacan plantea, es que todo sujeto está inscrito en la función fálica, es decir, esta castrado, a partir de esto explica el lado masculino y el lado femenino “...este sujeto estará inscrito en lo que conocemos como –goce fálico-, por el hecho de que tendrá que demandar, se verá inscrito en un orden –del lenguaje- que lo pre-existe y del cual no puede escapar.” (Garay, 2003, pág. 6). En el registro simbólico se instaure dicha ley que tiene como objetivo limitar el goce.

A partir de las fórmulas de la sexuación, Lacan menciona que el lado masculino está totalmente inscrito en la función fálica, sin embargo para que se instaure la universalidad de dicha ley, debe haber al menos un sujeto que niegue la castración y por ende la función fálica, esto Lacan lo relaciona con el padre de la horda primordial, de él es de quien se desprenden los demás.

...para todo sujeto posicionado del lado masculino, su única forma de acceder al lenguaje será vía el orden fálico, dicho en otras palabras, comandará su vida de acuerdo a la ley fálica, es decir; por la diferencia, la presencia, nunca la ausencia la cual resulta imposible e intolerable, ya que remite a la falta de la Madre (Otro).” (Garay, 2003, pág. 7).

En cuanto al goce femenino es aún más difícil de abordar aunque esté inscrito en el orden del lenguaje “no existe una mujer para la cual la función fálica no sea válida...” (Garay, 2003, pág. 7). No hay aquella que niegue la función fálica a diferencia del lado masculino, el lado femenino a causa de dicha negación universal no permitirá la constitución de un universal de lo femenino por lo cual Lacan lo explica desde la lógica del no-toda, enfatiza el reconocimiento de la mujer como singular, es decir, como cada una:

...la mujer está *no toda* inscrita en la función fálica, es decir; la mujer no cae por completo bajo la ley del Falo y aquí ya introducimos un término importantísimo, el -no toda- que quiere decir que la mujer no forma UNO en el sentido de la totalidad... (Garay, 2003, pág. 7)

En el caso de la mujer, aquello que escapa a la significación fálica, a la simbolización, es lo que Lacan denomina, el goce Otro, es un algo que va más allá del falo y lo ubica en el registro de lo Real por lo que se puede decir que la mujer está del lado de lo Real, pues hay algo que no logra simbolizar pero también forma parte del lado simbólico pues no escapa a la función fálica, es por eso que se toma como base la lógica del no-toda "...hay "algo" de la mujer que se ubica en el orden de lo Real, esto lo planteamos en términos del Goce del Otro, precisamente por indeterminado o para usar palabras de la jerga lacaniana, hemos de decir; inefable.” (Garay, 2003, pág. 7).

A modo de resumen se puede decir que la fórmula de sexuación femenina radica en los siguientes puntos:

- a) LA (barrado) Mujer no existe, en tanto que no hay universalidad con respecto a lo femenino, no hay el UNO de la mujer b) que la mujer es **no toda** inscrita dentro del registro fálico c) existe un goce en ella que escapa a la significación, el cual se designa como goce del Otro. (Garay, 2003, pág. 8).

No hay un universal que identifique a LA Mujer por lo cual Lacan menciona que La Mujer con mayúsculas, en singular no existe; a la vez que se intenta explicar desde la noción de no-toda pues por un lado está parcialmente ubicada en el función fálica pero hay un algo que escapa y no logra simbolizar se encuentra del lado de lo Real (goce Otro).

Posterior a la introducción acerca de las fórmulas de la sexuación, se abordará el tema principal que compete este apartado, refiriéndose a la psicosis, siempre tomando en cuenta la perspectiva psicoanalítica.

La psicosis es considerada una de las tres estructura clínicas, además de la neurosis y la perversión; en la estructura psicótica el sujeto vivencia dificultades en las relaciones, principalmente entre el yo y el mundo exterior, así también alteraciones a nivel de los afectos y principalmente la presencia de fenómenos alucinatorios y delirios lo cual conduce

al sujeto a vivir su propia realidad “En la psicosis, en cambio, es verdaderamente la realidad misma la que está primero provista de un agujero, que luego el mundo fantasmático vendrá a colmar” (Lacan, 1998, 71). Hubo una ruptura con la realidad que de alguna manera a través del delirio y las alucinaciones se intentará llenar, estos actúan a modo de cura, tratando de restaurar la ruptura que presenta la estructura psicótica entre el Yo y el mundo exterior “El delirio se presenta como un parche colocado en el lugar donde originariamente se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior” (Freud, 1924, pág. 156).

El delirio es un elemento que aparece en lo real, ya que el sujeto no pudo simbolizarlo, ejerce una función de intento de cura, a modo de defensa en el sujeto psicótico “Las manifestaciones psicóticas tales como el delirio o la alucinación no son los efectos inmediatos de una causa dada, sino que son las consecuencias derivadas de la lucha entablada por el yo para defenderse contra un dolor insoportable” (Nasio, 2002, pág. 40). El rechazo aparece a modo de defensa en el sujeto psicótico contra una representación que lo amenaza y no logra simbolizar. “*Deberíamos decir más bien que lo rechazado- recuerda quizás el tono de insistencia que el uso dio a esta palabra –retorna del exterior.*” (Lacan, 1998, pág. 72). La estructura psicótica rechaza el Significante del Nombre-del-Padre, reconocido también como significante primordial, a lo que Lacan denomina Forclusión que es el mecanismo característico de la psicosis, como se expuso anteriormente ese algo que escapa a la simbolización reaparece en el registro real mediante la construcción del delirio, es decir la estructura psicótica se forma de la siguiente manera. “Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado” (Lacan, 1998, pág. 118).

El delirio es un lenguaje fundamental que está marcado por neologismos, es decir, palabras creadas a partir de otras que parecen no tener sentido; también se lo concibe como ese algo que no logró ser simbolizado por el sujeto psicótico y a la vez es un intento de estabilidad ya que este elemento es el centro de su mundo:

Una exigencia del orden simbólico, al no poder ser integrada en lo que ya fue puesto en juego en el movimiento dialéctico en el que vivió el sujeto,

acarrea una desagregación en cadena, una sustracción de la trama en el lápiz, que se llama delirio. (Lacan, 1998, pág. 128)

El objetivo del delirio dentro de la psicosis es dar significación a aquello que fue rechazado y que aparece en lo real, es decir que no logra simbolizar la Metáfora Paterna pero a través del delirio simboliza su deseo.

Se puede decir que la psicosis se estructura a partir de una disfunción del complejo de Edipo, es decir, hay una falla en la función paterna por lo cual la función del Nombre-del-Padre no está inscrita en el orden simbólico ya que la madre imposibilita dicha inscripción de la ley a través del lenguaje.

Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel.
[...] Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino del interior de un primer cuerpo de significante. (Lacan, 1998, pág. 217).

La estructura psicótica es concebida a partir de dos elementos fundamentales que fueron rechazados: la metáfora paterna y el significante del Nombre-del-Padre. Para que dicha metáfora se inscriba en el registro simbólico es necesario que reemplace el deseo de la madre y en el caso de la psicosis no se lleva a cabo pues en dicha estructura, como ya se mencionó, hay una significación rechazada que el sujeto no logra simbolizar “La emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería –en la medida en que no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización-...” (Lacan, 1998, pág. 124).

A partir de la teoría lacaniana, se formula la existencia de tres dimensiones (real, simbólico e imaginario) que se encuentran unidas, en lo que se denomina como Nudo Borromeo y es a partir de allí donde se describe la estructura del sujeto; en la psicosis, el orden Simbólico se encuentra agujerado por lo tanto afecta el sistema preestablecido de representaciones

estructuradas como lenguaje, entorpece su relación con el significante que determina al sujeto al igual que la función Paterna, así también hay un fallo en su facultad de simbolización, es decir, afecta sus formas de lazo social y sus elecciones sexuadas. Al estar desanudado, en la psicosis el registro simbólico, todas las dimensiones están sueltas por lo cual aparece una cuarta dimensión donde se encuentra el síntoma que surge a causa de la Forclusión en forma de delirios y alucinaciones.

Es importante reconocer *Verwerfung* como el rechazo o Forclusión, mecanismo de defensa del yo característico de la estructura psicótica, se refiere al mecanismo de protección en cuanto a la realidad exterior, por lo cual se puede decir, que el modo de defensa del yo se produce como resguardo frente a la castración, es decir, el Yo rechaza aquello que le resulta inaceptable o amenazante de la realidad exterior:

A propósito de la *Verwerfung*, Freud dice que *el sujeto no quería saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión [...]* Si hay cosas sobre las que el paciente nada quiere saber, incluso en el sentido de la represión, este supone otro mecanismo.” (Lacan, 1998, pág. 217).

Desde la propuesta lacaniana, como ya se mencionó, en la estructura psicótica actúa el mecanismo de la Forclusión del Nombre del Padre, que es aquello que escapa a la simbolización; el sujeto psicótico rechaza, no es capaz de significar pues escapa al lenguaje, por lo cual se puede decir que el psicótico es el sujeto que está fuera del discurso o del lenguaje “... algo aparece en el mundo exterior que no fue primitivamente simbolizado, el sujeto se encuentra absolutamente inerme, incapaz de hacer funcionar la *Verneinung* con respecto al acontecimiento.” (Lacan, 1998, pág. 126).

Aquello que no fue simbolizado, vuelve desde fuera, desde el campo del Otro, aparece en lo real. El yo en el sujeto psicótico se encuentra bajo el dominio del Ello a causa de la ruptura con la realidad, la misma que busca resarcirse a través del delirio y las alucinaciones pues se constituye una realidad de acuerdo a los deseos que demanda el Ello “...o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad.” (Freud, 1924, pág. 157).

Por lo tanto y en definitiva la estructura psicótica es aquella en la que opera el mecanismo de la Forclusión, del rechazo del significante primordial que impide al sujeto simbolizar, es decir, en la psicosis opera el rechazo equivalente a Forclusión a diferencia que en la neurosis opera la represión.

Un punto muy importante para ser abordado dentro de la estructura psicótica es el empuje hacia la mujer que se plantea dentro de dicha estructura, la demanda de castración en el registro real, en el caso del sujeto transexual, es la búsqueda de ser La Mujer con mayúsculas, ese significante femenino universal que no existe y que a través de las cirugías lo comprobará ya que es normal en los sujetos transexuales que demanden cirugías de manera interminable, es decir, una tras otra para modificar lo que ellos sienten como error de la naturaleza “Así como no encuentran una mujer que sea lo bastante mujer, del mismo modo quieren encarnarla, es decir ser ellos LA mujer.” (Czermak, 1987, pág. 99).

El empuje hacia la mujer se fundamenta con relación a las formulas de la sexuación, es decir, en la psicosis, a causa del rechazo de la Metáfora Paterna, el sujeto se aleja del sujeto de la función fálica y se ubica como lo entiende la lógica de la sexuación del lado de la mujer, que vivencia lo que se denomina como un “más allá del goce fálico” que es algo que escapa a la simbolización y ubica parcialmente al goce femenino en el registro de lo real.

...este significante siendo el mismo de la fecundidad y de la diferencia de los sexos, de la reproducción y de la filiación, que como se constata de una forma general en la psicosis, por el hecho de su carencia, instala al sujeto también en una circularidad de revisión generacional, en una posición fuera de sexo y como también en numerosas psicosis hacia una feminización prometida en el horizonte... (Czermak, 2002, pág. 22)

Uno de los puntos fundamentales radica en que el sujeto transexual concibe al falo como un órgano y no como significante por lo cual demanda su rectificación en el ámbito del real a través de la cirugía; ubica dicho error en el registro real a través del lenguaje puesto que a

partir del “órgano” fue designado como hombre o mujer y busca modificar con demandas quirúrgicas ya que rechaza dichas categorías fálicas.

La materialidad del pene, para algunos de ellos, concentra ese horror y vuelve insuficiente la eficacia de la envoltura. Molesta dolorosamente allí donde, en el travesti, adquiere todo su valor de placer. Pero el horror de que se trata no se reduce al órgano sexual angustiante. Es el cuerpo en su totalidad lo que convoca la dimensión de lo horrible... (Czermak, 1987, pág. 94)

Sin embargo se debe tomar en cuenta que hay un quiebre tanto el registro Real como Simbólico en el sujeto transexual puesto que lo que el sujeto transexual rechaza es el órgano mas no el significante; el rechazo deviene del órgano y se expande al cuerpo orgánico en su totalidad, se ubica en el real y por lo cual surgen las demandas quirúrgicas en este mismo ámbito.

“Safouan, hablando del tipo de lazo social que mantienen, insiste en la relación de parásito con la madre, en la fascinación contemplativa de una identificación imaginaria: niños que no apartan la mirada de la madre” (Safouan en Czermak, 1987, pág. 95). La incapacidad de simbolizar y aceptar la Metáfora Paterna en el deseo de la madre, el niño permanece fijado a la madre, su relación se vuelve asfixiante, el niño queda cautivo de dicha relación imaginaria con la madre su referente, es decir, no se lleva a cabo la separación del niño con relación al deseo materno.

“...en el transexualismo se trata de presentarse como el objeto cuya brillantez, cuyo centelleo provocaría el interés universal y ustedes conocen el exhibicionismo bien sabido del transexual su gusto por la escena, por la publicidad, los oficios del espectáculo, etc....” (Czermak, 2002, pág. 23). El sujeto se toma a sí mismo como objeto, es decir vivencia ese narcisismo donde la libido retorna hacia su yo, provee a su cuerpo un trato especial y como se menciona en lo antes citado, los transexuales son proclives o tienen un gusto determinado por llamar la atención, es decir demandan la mirada de otro.

“Esa barrera de la belleza, que espejea bajo condición de castración real o de transformación corporal, esa belleza fuera de lo Simbólico, está así en el límite de lo humano, y el transexual nos indica la vía que toma el camino del narcisismo” (Czermak, 1987, pág. 101). La belleza de la mano del narcisismo son elementos fundamentales dentro del transexualismo pues el sujeto a través de las demandas de cirugía, los diversos tratamientos hormonales y demás procesos a los cuales se prestará solo con el fin de rectificar lo que él supone está erróneo en su cuerpo y alcanzar la belleza que no logra significar sino solo con la castración a la cual es sometido por parte del médico.

“Es aún preciso añadir que, desde luego, esa mujer en la que el transexual quiere convertirse, calificativo que atribuye a lo que está dotado de belleza, de unidad, de completud, esa genitora universal, ese todo uno, esa mujer, se presenta como LA mujer, o sea uno de los Nombre-del-Padre, lo que nos persuade del carácter de excelencia psicótica de aquello que encarnamos.”

(Czermak, 1987, pág. 102)

A partir de que el sujeto transexual rechaza el significante primordial con el fin de poder alcanzar su meta esa de ser mujer para sí mismo, busca por un lado apartarse de la función fálica y por otro lado ser el significante Universal de LA Mujer, lo cual es imposible.

“Vestirse de mujer y castrarse es tratar de cambiar radicalmente, no para otro, sino para escapar de él, para salir de ese lazo de ese otro. Ante el fracaso, ante la insuficiencia de una identificación imaginaria, demandan una sanción real...” (Czermak, 1987, pág. 94). Lo que el sujeto transexual pretende es escapar del goce fálico y colocarse en el goce Otro para lo cual debe rectificar su apariencia en el registro real aunque se sabe que el verdadero problema radica en el ámbito simbólico.

Las cirugías que demandan los sujetos transexuales son intentos de poner en juego la función del Nombre-del-Padre para así poder cerrar el círculo e intentar permanecer como unidad, es decir, dejar de lado la falta y suponer una completitud imposible pues al final resulta un intento fallido de borrar dicha falta:

De modo que los transexuales apuntan más a ser enteros, unificados, como todos los sueñan. “Ser todo en uno”, como me lo indicó uno de ellos. Sin embargo, para llegar a ello quieren mutilarse o ponerse prótesis. [...] En el momento en que demandan ser completos exigen castración por el cirujano, ese otro percibido entero y que divide. (Czermak, 1987, pág. 94).

En síntesis se puede decir que los principales fallos que aquejan al sujeto transexual, por un lado está la castración que se pone en juego en el real intentando apartarse del goce fálico para poder llegar a ser LA Mujer, como unidad universal, lo cual se sabe es imposible; por otro lado a través de la castración real elimina el falo para que pueda alcanzar la belleza anhelada:

Ese rechazo que apunta a producir el pasaje, como activación de lo real, a través de la identificación con la unificación, y el pasaje que le es homogéneo, del fantasma del falo a la belleza, conduce a la inclinación asintótica hacia LA mujer que es uno de los Nombre-del-Padre y cuya traducción delirante es un colapso del cuerpo en la vestimenta, autentico delirio de envoltura. (Czermak, 1987 pág. 102).

El sujeto transexual demanda la castración para poder alcanzar la belleza pues bajo la vestimenta hay ese algo que no soporta, que le angustia y lo tortura, busca rechazarlo y se consume ese empuje hacia LA mujer, donde el transexual se ubica en el goce Otro pues hay algo que no ha logrado simbolizar y deviene en el registro real, la rectificación quirúrgica como equivalente a la castración.

CONCLUSIONES

La presente investigación se centró en el estudio de la transexualidad desde un enfoque psicoanalítico, frente a lo cual y a través de las respectivas indagaciones se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- En el narcisismo, la libido retorna hacia el yo, en el caso de la transexualidad se refiere a ese trato especial que el sujeto provee a su cuerpo, demandando ser rectificado para ante sus ojos llegar a colmar su deseo, su energía libidinal se emplea para desencadenar su delirio (cirugía); así también la imagen especular podría estar distorsionada puesto que el narcisismo se define a partir de la atracción erótica proveniente de dicha imagen especular que podría no estar apalabrada y reconocida por la madre, es decir, no simbolizada por el sujeto.
- El hijo es una extensión del narcisismo de la madre. Mantiene una relación de omnipotencia y no es capaz de elegir objetos externos, se le dificulta deslindarse de la madre. Dicha relación no deja lugar a la frustración, es más bien una relación sumamente asfixiante donde la madre colma y hasta sobrepasa las demandas del niño, es un intento de regresión a la etapa simbiótica.
- La identificación constituye un proceso psíquico mediante el cual un sujeto asimila un atributo o rasgo significativo de otro sujeto, es decir, lo toma como modelo. En el caso del transexual, la identificación que se le podría otorgar, es aquella que Freud propone como identificación regresiva que se refiere a buscar el objeto perdido, volver a la relación anaobjetal de omnipotencia y unidad.
- El complejo de Edipo Negativo hace referencia a lo que se denomina como inversión teniendo en cuenta la disposición originaria a la bisexualidad, es decir la presencia de los afectos (amor-odio) hacia las dos figuras parentales, la pulsión sexual se encuentra alterada a lo largo del desarrollo del sujeto lo cual perturba la elección sexual de objeto, es una variable a la elección de objeto "normal". Dicho complejo sólo procede a causa de que es la madre quien dicta la ley al padre, una madre fálica castradora por lo cual el

sujeto a modo de defensa se identifica con la madre y se posiciona pasivamente frente al padre.

- Las posiciones tanto masculinas como femeninas son perspectivas que se relacionan con el goce, se refiere a que el goce femenino va más allá de la función fálica (lado masculino), se ubica en el goce Otro, implica y demanda completud, mientras que el goce masculino involucra límites gracias a la castración por lo cual la transexualidad es una estructura que se la ubicaría fuera de la función fálica, en ese más allá del goce fálico.
- Una diferenciación bastante interesante abordada en el diccionario de Chemama, donde se menciona que los transexualistas son aquellos que se sitúan dentro de las estructuras neurótica y perversa, mientras que los transexuales se ubican del lado de la estructura que se ha abordado en esta investigación, es decir, del lado de la psicosis.
- Se dice que el transexualismo dentro de la psicosis son estructuras que llevan consigo *un empuje hacia la mujer*, entendido desde las fórmulas de la sexuación que lo que pretende el sujeto es encontrar el significante de LA Mujer, como unidad universal. El sujeto desea simbolizar en el real lo que rechazó apartándose del goce fálico y ubicándose en el goce Otro.
- La psicosis del transexual se centra en llevar a cabo, en el registro de lo Real, la diferencia de los sexos y olvidarse que el problema verdaderamente se funda alrededor del registro Simbólico y Real, donde se articula el lenguaje y el goce por lo cual se puede decir que el transexual se ubica en el goce Otro. Los sujetos transexuales no pueden simbolizar la Metáfora Paterna en su lugar solicitan la castración en lo real, esto vendría a ser un sustituto del delirio en el psicótico, pues rechazan poniendo en juego el mecanismo de la Forclusión del Nombre del Padre que aparece frente a una realidad que amenaza al sujeto transexual, es decir, su sexo, por lo cual se puede decir que vivencia problemas en cuanto al significante se refiere pues toma a su órgano (pene) como

significante lo que provoca que el registro simbólico presente una alteración por lo cual dificulta al sujeto situarse subjetivamente como hombre o mujer.

RECOMENDACIONES

- Es importante tomar en cuenta las nociones generales aportadas sobre la transexualidad desde la teoría psicoanalítica, como parte de la estructura psicótica, a muchos transexuales la operación les sirve para no desencadenar en una psicosis causada por la Forclusión del Nombre del Padre, así como a otros puede empujarlos al mismo por lo cual se debe tomar en cuenta la singularidad del caso de cada sujeto pues la historia de cada uno hará la diferencia frente a las generalidades abordadas en este trabajo.
- El presente trabajo será de gran ayuda para estudios posteriores, tomando en cuenta que es un abordaje un tanto general de lo que le compete a la estructura de la transexualidad, sería de gran ayuda que se tome como incentivo para que más estudiantes realicen investigaciones sobre dicho tema para la mejorar la comprensión en el ámbito de la psicología clínica.
- Es importante durante la practica analítica, no emitir juicios a partir de la diferencia anatómica pues como ya se ha abordado a lo largo de la presente investigación, la posición psicoanalítica se enfoca directamente en el goce y de allí parte todo un sin número más que de diferencias física, de ubicaciones subjetivas que el sujeto vivencia.

BIBLIOGRAFÍA

Las referencias bibliográficas que se utilizaron alrededor de la presente investigación son las siguientes:

- Ajuriaguerra, J. (1976). *Manual de psiquiatría Infantil*. (3ra. Ed.). Barcelona. Toray-Masson, S. A.
- Chemama, R.&Vandermersch B. (2004). *Diccionario del Psicoanálisis: Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*.(2da.Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Chemama, R. (2008). *El goce, contextos y paradojas*. (1ra. Ed.). Buenos Aires. Nueva Visión.
- Czermak, M. (1987). *Estudios Psicoanalíticos de la Psicosis. Pasiones del Objeto*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- Czermak, M. (2002). *Algunas vías fundamentales de la psicosis. Investigaciones actuales sobre la psicosis*. La letra de un lugar – Otro. Núm. 17, pp. 18-27.
- Freud, S. (2000). *El yo y el ello (1923)*. Obras completas. Tomo XIX (8ª Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007) *El sepultamiento del complejo de Edipo (1924)*. Obras completas. Tomo XIX. (2da Ed). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2003). *Introducción del Narcisismo (1914)*.Obras completas. Tomo XIV, (10ª Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007) *La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis (1924)*. Obras completas. Tomo XIX. (2da Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007) *Neurosis y Psicosis (1924 [1923])*. Obras completas. Tomo XIX. (2da Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2001) *Psicología de las masas y análisis del yo (1921)*. Obras completas. Tomo XVIII. (9ª Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2000) *Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13])*. Obras completas. Tomo XIII. (6ta Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.

- Freud, S. (2011) *Tres ensayos de una teoría sexual (1905)*. Obras completas. Tomo VII. (1ra Ed.). Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Garay, P. (2003) *De la feminidad...* Acheronta. Revista de psicoanálisis y cultura, número 17, pág. 2-15. DOI: www.acheronta.org
- Grinberg, L. (1976). *Teoría de la Identificación*. (1ra Ed.). Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2003). *El estadio del espejo como formador de una función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. (2da Ed.). Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1998) *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. La psicosis 1955-1956*. (4ta Ed.). Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2003). *La agresividad en psicoanálisis*. Escritos I. (2da Ed.). Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5. Las formaciones del Inconsciente*. (1era Ed.). Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Laplanche, J. (1980). *La Angustia. Problemáticas I*. (2da. Ed.) Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Laplanche, J. (1988). *La Angustia. Problemáticas II*. (2da. Ed.) Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Melman, Ch. (2002). *El complejo de Colón y Otros textos. Clínica psicoanalítica y lazo social*. (1ra. Ed.) Bogotá. Cuarto Vuelta Ediciones.
- Ménard, M. (1988) *Las Identificaciones: Confrontación de la clínica y de la teoría de Freud a Lacan*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- Nasio, J. (2001). *Los más famosos casos de Psicosis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ovidio, P. (1963) *Las Metamorfosis*. Madrid. Editorial Espasa- Calpe, S. A.
- Rojas, M.; Soto, B. (2007) *El acceso de un bebé al estadio del espejo: constitución del yo especular y transitivo*. Enseñanza e Investigación en Psicología. Núm. 1 (Vol. 12), pp. 203-210.

- Roudinesco, E. & Plon M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. París. Editorial Paidós.
- Sáez, J. (2004). *Teoría Queer y psicoanálisis*. (10ma Ed.). Madrid. Editorial Síntesis.